Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SA
9253
13

Digitized by Google

SA 9253.13

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

REVOLUCIÓN ORIENTAL

1897

SA925 .15

MIS MEMORIAS

POR

UN SOLDADO RASO

El porqué de la Revolución - Causas y efectos

PARTE DETALLADO de la GUERRA

BUENOS AIRES
Imprenta Galileo, Moreno 1259
1897

Digitized by Google

RE

Digitized by Google

REVOLUCIÓN ORIENTAL

— 1897 —

Digitized by Google

Digitized by Google

REVOLUCIÓN ORIENTAL

1897

MIS MEMORIAS

POR

UN SOLDADO RASO

El porqué de la Revolución - Causas y efectos

PARTE DETALLADA de la GUERRA

BUENOS AIRES
Imprenta Galileo, Moreno 1259
1897

Digitized by Google

SA 9253.13
HARVARD COLLEGE LIBRARY
DEC 24 1915
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

Digitized by Google

A los señores

Don Agustín de Vedia y Coronel Julio Arrue.

He buscado para mi sencillo trabajo histórico una garantía que le dé caracter y tóno y poniendo en la primera página el nombre de Vds. que siempre han sido y son en nuestro partido los desinteresados defensores de su grandeza, de su ideal y su credo, creo así suficientemente honrado y garantido mi trabajo para que, los que han cometido errores graves y faltas imperdonables en anteriores como en la presente lucha lean el nombre de Vds., recuerden sus virtudes y sufran el fallo de la historia.

El autor.

Digitized by Google

Digitized by Google

A mis compañeros de fogón

ABANDERADO LORENZO MAILHE, ALFEREZ AGUSTÍN PORCILI Y LUÍS TROISSE

Ahora que el sosiego me permite cumplir mi palabra de publicar las memorias que he ido recopilando en el ejército y escribía en mi cartera al calor del fogón donde nos reuniamos para pensar en nuestra patria, para secar las ropas empapadas por las insesantes lluvias y tomar un mate amargo; quiero que ellas conserven el calor y la verdad de esas escenas familiares y cariñosas, y para conseguir esto, uno el nombre de Vds. mis amigos al del que siempre será el buen compañero de fogón y simple soldado raso del ejército libertador.

Mis deseos son que ellas no adormezcan el ideal de nuestra causa en el corazón de los que se honrna con formar en las filas del partido blanco.

EL AUTOR.

Digitized by Google

Digitized by Google

PROLEGÓMENOS DE LA REVOLUCIÓN

Hacía muchísimo tiempo que se venía preparando la revolución, que aún asola los campos de la República Oriental.

El partido Blanco-Nacional la deseaba, pues sólo por ese medio podía reconquistar sus derechos hollados por una camarilla desvergonzada que se había adueñado del gobierno, disponiendo de la cosa pública como patrimonio de familia.

Pero no era solamente ese partido el que anhelaba la revolución, aunque constituyendo la mayoría ciudadana de la República: su anhelo era una ley; la anhelaba el país entero, manifestado por sus órganos más caracterizados. Proclamábanla los escritores y oradores más distinguidos de todos los partidos.

Digitized by Google

La situación estaba perfectamente delineada: de un lado, gobiernos completamente divorciados con la opinión pública, sostenidos por la fuerza de las bayonetas y el fraude electoral más escandaloso, arruinando al país con medidas financieras desastrosas, saqueando los dineros del Estado y cometiendo toda clase de tropelías con los habitantes de la república; del otro lado, un pueblo, casi en la mayor indigencia, teniendo que emigrar miles de ciudadanos, huyendo de la miseria ó de las persecuciones, viviendo como parias, en su tierra, sin libertades ni derechos, y lo peor de todo, sin esperanzas de una reacción benéfica que por medio de la evolución del sufragio libre ó de una conciliación con el partido dominante, pudiera producir un cambio favorable en el gobierno.

El dilema era de hierro: ó el pueblo oriental tenía que someterse á la esclavitud ciudadana, viviendo en la abyección y el servilismo político, ó debía armarse para reconquistar sus libertades por medio de la revolución, que es el derecho supremo de los pueblos democráticos contra los mandones despóticos ó corrompidos.

La revolución tenía que producirse: la

Digitized by Google

cuestión era en la forma que debía producirse.

Este puesto —aparentemente tan sencillo, y que lo habría sido en efecto si no hubieran mediado desgraciadamente ambiciones irreflexivas, — es lo que ha dado lugar á que se demorara varios años la revolución, y que se hiciera finalmente de una manera irregular.

Vamos á historiar á grandes rasgos los hechos que dieron lugar á esa demora, y que cada cual cargue con su responsabilidad.

Iniciaron los trabajos revolucionarios— sea dicho en honor á la verdad—los doctores Mongrell (el caritativo médico de la defensa de Paysandú) y Berro, dándole organización al partido Blanco-Nacional. Desgraciadamente esa forma fracasó, presentando en su desarrollo fases distintas y curiosas: pues unas veces el Directorio, cabeza directriz de los trabajos, fué revolucionario, y otras veces, evolucionista ó posibilista, manteniéndose últimamente en una situación de equilibrio tan rara, que ni estaba por la revolución ni dejaba de estarlo, concluyendo por ser completamente inequívoca ó lírica su acción, ó más bien dicho obstruccionista; pero sus autores—los

Digitized by Google

doctores Mongrell y Berra, según lo manifestaban al principio de su iniciativa—trataban de organizar el partido para llevarlo á la revolución. Y en efecto, si la organización mencionada se hubiera llevado á cabo como lo aconsejaba la buena política, habría sido indiscutiblemente beneficiosa para la revolución. Formándose comisiones departamentales en toda la República con las personas más prestigiosas, y el Directorio con los hombres más caracterizados, se podría haber llegado á este resultado: organizar en cada departamento las fuerzas militares, obtener recursos de los partidarios pudientes y, en un momento dado—contando con gente y elementos—producir la verdadera revolución en todas partes, sorprendiendo al gobierno en sus posiciones tranquilas. Pero nada de esto se hizo, ó si se intentó hacer fué de una manera irregular, terminando la organización del partido, por ser contraproducente á la idea que se tuvo en vista; siendo, más que lírica,—tonta y enervante—la acción deletérea de su política cursilona. De ahí que cuando el general Aparicio Saravia propuso la revolución á uno de esos directorios, ofreciéndole su fortuna, el Directorio

Digitized by Google

ni siquiera le preguntó á cuanto podría ascender el capital ofrecido.

Después de este fracaso, y deseando cada partidario concurrir al ideal que todos anhelaban, se produjo la intentona de revolución del 11 de Octubre, que si bien no fué iniciada por el partido Blanco-Nacional, figuraban en ella—secundándola—dos personajes que han figurado en la Junta de Guerra de esta revolución: los señores, doctor Duvimioso Terra y Ventura P. Gotuzzo.

Posteriormente, los emigrados en la República Argentina y los afiliados al partido en la República Oriental han tratado por infinidad de veces de llevar á cabo la revolución: unas, intentaron explotar el movimiento de Rio-Grande, atrayendo al doctor Castillo ó al general Gumersindo Saravia—según la oportunidad—y otras, pretendían esplotar la cuestión internacional entre las Repúblicas Argentina y Chilena; faltándoles á todas el apoyo del partido para realizar sus intentonas—el cual, sin embargo, llevado de un lirismo incomprensible, pues más tarde en la revolución terminada aprovechará las simpatías que produjeron esos trabajos—no supo aprovechar, sea dicho en honor del éxito revolucionario, la

Digitized by Google

magnífica coyuntura que se le presentó con esos proyectos hábilmente lanzados al tapete político por sus autores suspicaces, aunque quizá poco escrupulosos desde el punto de vista del patriotismo puritano.

De esos trabajos, el más práctico sin duda y que verdaderamente lo alarmó y preocupó al gobierno Oriental, fué el movimiento de opinión que se produjo á favor de la República Argentina — formándose legiones de Orientales bajo la denominación de «Liga Patriótica oriental», que se organizaban pública y libremente, contando con las simpatías y el apoyo franco y decidido de los principales personajes argentinos— pues en los momentos que se producían dichos trabajos, no sólo prestaban un gran servicio moral á la República Argentina, destruyendo los planes de neutralidad á favor de Chile proclamados por el Señor Idiarte Borda sinó que se creía la guerra inevitable y le convenía á la Argentina aniquilar al gobierno Oriental que se colocaba del lado de suenemigo.

Los autores de estos trabajos, es decir: de los de Rio Grande, fueron los doctores Duvimioso Terra y Abdón Arósteguy, efec-

Digitized by Google

tuando alrededor de ellos el paseo campestre de Palermo y la reunión en el Politeama Argentino, llevados á cabo por el último de estos señores; viendo además y al mismo tiempo al coronel Pampillón para que se pusiera al frente de ellos como caudillo militar. De los de la República Argentina, fué el iniciador el señor Abdón Aróstegui.

También se proyectó en Buenos Aires llevar á cabo un golpe de mano sobre Montevideo, que fracasó cuando estaba en vías de realizarse, por la traición de uno de los coaligados; lloviendo intertanto reclamaciones de los gobiernos de Julio Herrera y Obes y de Idiarte Borda contra el señor Aróstegui—antes del proyecto—que tuvo la rara habilidad de gestionarlas favorablemente ante los gobiernos Argentinos del Dr. Saenz Peña y del Dr. Uriburu.

En Montevideo, mientras tanto, se intentaron infinidad de proyectos: unos por Cabrera y Pons, que se basaban en el ataque á los cuarteles; otros por los Directorios, tratando de formar Comités en Buenos Aires; y por último la propaganda del Dr. Eduardo Acevedo Diaz, que formó clubs en todos los Departamentos y levantó el espíritu público para la revolución en las reuniones populares, dando la nota más alta en la grandiosa

Digitized by Google

reunión de San José, en la que se pronunciaron discursos incendiarios, entre otros el tremendo del señor Arósteguy.

En este interin, se constituyó en Buenos Aires la Junta de Guerra, compuesta de los señores: doctor Juan Angel Golfarini ,Presidente—doctor Duvimioso Terra, Secretario—doctor Jacobo Z. Berra—Tesorero, y Vocales: los doctores Eduardo Acevedo Diaz y Rodolfo Velloso. Los iniciadores de la formación de esta Junta fueron los señores: doctor Mario Gil y Rodolfo Paseiro.

Constituida la Junta, propuso su aceptación al Directorio, el que no quiso aceptarla, haciendo la guerra por el contrario de una manera franca y decidida. El Directorio estaba compuesto por los doctores. Berinduague, Romeu, Rotana, Moratorio é Imas y el Sr. Smith.

Empezó sus trabajos la Junta con grandes dificultades de dinero. Su plan era, dos expediciones, á cuyo frente irían los coroneles José Muñoz y Juan Francisco Mena; buscaban recursos por los departamentos de campaña los señores Gil, Paseiro y Luís Mongrell.

Prosiguiendo en sus trabajos, vió la Junta al señor Arósteguy para que la secundara,

Digitized by Google

exigiéndole presentara por escrito los elementos con que contaba; á lo cual éste manifestó que le era imposible hacerlo en esa forma, pues sus elementos contábanse entre sus amigos y relaciones; que tendría que verlos y combinar con ellos la ayuda que podrían prestarle—pidiéndoles—antes de resolverse, una conferencia con los principales miembros de la referida Junta, para hacer la revolución.

Efectuado esto, y demostrado que no existían elementos ni había la posibilidad de conseguirlos, propuso el Sr. Arósteguy que accediera la Junta á lo siguiente: 1º Aumentar la Comisión con los señores: doctor Eustaquio Tomé, coronel Julio Arrúe, Ramón Artagaveitia, Carlos Rodriguez Larreta y Agustin de Vedia; 2º Obtener del Directorio la aprobación de ese nombramiento, á fin de reunir todas las cabezas dirijentes; 3º Que esta Comisión se encargaría de buscar los fondos necesarios para la revolución y, una vez conseguidos, decretar ésta de acuerdo con el Directorio, nombrar la Junta de Guerra y formular el plan de guerra revolucionario.

La Junta accedió á estas proposiciones y el señor Arósteguy fué á Montevideo y se entrevistó con el Directorio, el cual acep-

Digitized by Google

tó aparentemente la conciliación, dando al traste más tarde con su conformidad, en un manifiesto que lanzó al público contra los trabajos de la mencionada Junta.

En vista de esto, continuó adelante la Junta de Guerra en sus trabajos, siempre bajo la base de las dos expediciones referidas que invadirían por el litoral—y el señor Arósteguy propúsole al doctor Terra, para que éste á su vez se lo propusiera á la Junta—un golpe de mano sobre Montevideo que había combinado el coronel Mariano Espina; celebrando una conferencia con éste, el doctor Terra, Arósteguy, Nuñez y Cabrera, en la que se expuso el plan, que si bien fué aplaudido, no fué aceptado por falta de elementos. Entonces el referido Sr. Arósteguy propuso formar él también una expedición por su cuenta, que invadiría por el Este de la República Oriental en combinación con el general Aparicio Saravia, con el cual trataría de ponerse de acuerdo.

Poniéndose en práctica todos estos proyectos, y cuando ya habían cambiádose comunicaciones con el general Saravia, éste —sin que nadie lo esperara—se levanta en armas el día 25 de Noviembre del año 96, sorprendiendo á la Junta y á todo el par-

Digitized by Google

tido. Según dicho general Saravia, á él lo precipitaron á pronunciarse en guerra.

Como era consiguiente, fracasó esa intentona de revolución—dando lugar, sin embargo, con el sacudimiento de opinión que produjo—á que se aceleraran los acontecimientos y que al fin se produjeran como se han producido. Durante ese conato revolucionario, fueron al Brasil los señores Acevedo Díaz, Arósteguy y Mena, con el propósito de secundar la revolución, poniéndose al habla en ese país con varios personajes brasileros simpáticos á la causa; y la Junta pudo conseguir algunos recursos para avanzar los trabajos obteniendo, entre otros, que se le entregaran diez mil pesos *oro* que guardaban los señores Tomé, Arrúe y Artagaveitia, de las anteriores revoluciones.

Terminada la primera invasión de Saravia, Aparicio emigró para el Brasil, desde donde envió á su hermano Chiquito para Buenos Aires, á fin de entenderse con los que trabajaban en esta ciudad y arreglar, si lo creían conveniente, una nueva partriada. El, mientras tanto, celebraba algunas importantísimas conferencias que se habían arreglado entre los señores Arósteguy y Abelardo Marquez y se rehusaba á venir á Buenos Aires para celebrar trabajos de transcen-

Digitized by Google

dencia, por la razón ya expuesta de haber enviado á su hermano.

Chiquito tiene una conferencia con la Junta, compromete en ella á su hermano para una nueva revolucion y va á unirse con éste, para esperar los elementos que debían enviarles, y organizar la gente que esperaban encontrar en las fronteras. El coronel Mena había quedado en el Brasil organizando una expedición, y en las islas del Uruguay se le organizaban expediciones por la Junta á los coroneles Nuñez y Mongrell.

Todos estos trabajos de organización se hacían en medio de una publicidad inmensa, exagerando el número de los reunidos y de los elementos bélicos con que se contaba, dando lugar imprudentemente á que el gobierno de Borda se preparara, armándose hasta los dientes.

Nosotros hemos creído siempre y seguiremos creyendo, que el verdadero secreto del triunfo de las revoluciones está en la reserva, pues revolución que no sorprende al gobierno, no es revolución.

La Junta, en este *interín* se había modificado en parte, saliendo los señores Acevedo Díaz y Velloso, que fueron reemplazados por los señores Cárlos M. Morales y

Digitized by Google

Ventura P. Gotusso. Por último, á instancias del coronel Baraldo y del señor Arósteguy, entraron ó debieron haber entrado los doctores Tomé, Herrera y Vedia, el coronel Arrúe y los señores Artagaveitia y Rodriguez Larreta; pero solamente entraron como presidentes honorarios los doctores Tomé y Herrera, formando parte más tarde los señores Moratorio, Rotana, Smith, Leandro Gómez y Antonio Pau. Finalmente, por pedido del coronel Lamas, entraron á la Junta los señores Arrúe, Vedia, Artagaveitia y Rodriguez Larreta, figurando dichos señores y los doctores Tomé y Herrera en el carácter de «comisión de Hacienda.» La penúltima modificación, por la que entró á formar parte de la Junta el Directorio, celebróse previo cambio de notas entre las dos autoridades, reconociéndose haber procedido ambas con el más acendrado patriotismo. Durante estos cambios fué que entró el coronel Lamas para ponerse al frente de las expediciones del Uruguay, y que el señor Arósteguy fué al Brasil como delegado ó comisionado especial al ladó del general Aparicio Saravia, nombrando al doctor Terra representante general de la Junta para invadir con dicha expedición (La del Uruguay).

Digitized by Google

Debemos advertir que la Junta de Guerra, por su acta constitutiva, terminaba su mandato en el momento que se produjera la revolución, y que se había acordado fuera esta sin divisa de partido.

En todo este transcurso de tiempo y durante la revolución, la Junta recibió varias sumas de dinero que le remitían de Montevideo, y trató de darle el comando en jefe al coronel Julio Morosini, que exigió un nombramiento firmado por los principales jefes del movimiento y los más caracterizados hombres del partido, lo cual nunca se llevó á cabo por razones que ignoramos.

En toda invasión ó pronunciamiento, hacemos la historia detallada de los sucesos desde el orígen de su iniciativa.

Digitized by Google

INVASION SARAVIA

De todas las invasiones que se han efectuado en la revolución oriental, la más importante indudablemente por la gerarquía de su jefe y el nombre que lo rodeaba antes de invadir, es la que llevó á cabo el general Aparicio Saravia. De ahí que la describamos hasta en sus más pequeños detalles, debiendo advertir á nuestros lectores que en todos prima la verdad, pues además que hemos sido testigos presenciales de la mayor parte de los sucesos, tratamos de ratificarlos buscando la confimación en las fuentes más autorizadas. Nuestro libro no tendrá ningún mérito literario, pero es la narración verídica y minuciosa de los acontecimientos.

Como hemos dicho en el capítulo anterior, Chiquito Saravia, después de su permanencia en Buenos Aires algunos días, empren-

Digitized by Google

dió viaje de esta ciudad, acompañado de Basilio Muñoz (hijo), doctor Mario Gil, Norberto Acevedo Díaz é Ignacio Mena, lleno de esperanzas patrióticas por las promesas halagüeñas que le habían hecho de la Junta de Guerra. Demoró un par de días en la ciudad de Santa Fé, donde entabló estrecha amistad con el coronel Baraldo y el señor Risso, que le regalaron trescientos fusiles y carabinas Remington, 130.000 tiros y algunos otros elementos bélicos, los cuales fueron pasados por contrabando en Uruguayana y depositados en poder de un jefe brasilero, amigo de la revolución. De allí siguió viaje hasta Bagé, donde se encontraba semi-oculto su hermano Aparicio, demorándose únicamente para hablar con el coronel Juan Francisco Mena, que estaba entre Uruguayana y Santa Ana.

En Bagé, después de consultar con su hermano, que aprobó todo cuanto había hecho en Buenos Aires, fué á ocupar una chacra con su familia en dirección opuesta á la que ocupaba Aparicio, también con su familia.

Pocos días después llegaba á dicha ciudad de Bagé el señor Abdón Arósteguy, enviado especial de la Junta al lado del general Aparicio Saravia, con atribuciones

Digitized by Google

para coadyuvar á la invasión del citado general é invadir con él en ese carácter.

El viaje del señor Arosteguy fué propicio para la revolución y merece describirse.

Salió de Buenos Aires el día 23 de Enero, llegando á Bagé el 3 de Febrero, con la órden de la Junta para que invadiera Aparicio al día siguiente, esto es, el 4 de Febrero.

Acompañaban al señor Arosteguy, varios jóvenes estudiantes en calidad de ayudantes y secretarios, y el comandante don Juan Mora, su primer ayudante y hombre de su absoluta confianza, por su valor y lealtad probados.

Este viaje fué toda una revelación, cuyo itinerario lo hemos obtenido de uno de los acompañantes del señor Arosteguy.

Se embarcaron en el vapor «Colón» que hacía la carrera hasta Concordia. Junto con ellos, embarcáronse varios espías del gobierno de Idiarte Borda á todos los cuales, no hay para que decirlo, se los fumaron á la alta escuela. En Uruguayana les dieron un banquete en casa del señor Demarchi y después de obtener una caballada que proporcionó el señor Ignacio Ochotorena, salieron de la ciudad, momen-

Digitized by Google

tos antes de ir las autoridades á prenderlos.

Visitaron al Teniente Coronel João Francisco Pereyra, en quien encontraron un perfecto caballero y entrevistóse Arosteguy con el coronel Mena, del cual supo: Que los 1000 hombres que le había dicho la Junta que tenía organizados ese jefe, se reducían á 14 y que no tenía elementos ni recursos de ninguna especie, sabiendo además que pocos días antes había escrito á la Junta de guerra una nota furibunda. Arosteguy calmó á Mena, lo entusiasmó haciéndole saber la forma de la nueva Junta, y convino con él en escribir una carta confidencial al doctor Juan José de Herrera, diciéndole que gestionara ante el Comité la suma de 5.000 pesos *oro*, que era la cantidad que necesitaba dicho jefe para organizar y armar la expedición que se le había encomendado.

De lo de Mena, siguió viaje la comisión para Santa Ana, donde el señor Arosteguy como lo había hecho en Uruguayana conferenció con infinidad de personajes amigos, retirándose luego para evitar que las autoridades vinieran á prenderlo, como así sucedió pocos momentos después de haberse retirado. De Santa Ana fueron á Dom

Digitized by Google

Pedrito, donde los primos hermanos del comisionado, fuertes comerciantes de esa ciudad—Eusebio, Policarpo é Idelfonso Arosteguy, le dieron un espléndido banquete; marchándose enseguida para evitar la nueva tentativa de prisión, que acá también tuvo lugar después de haberse ausentado.

A Bagé llegaron el día 3 por la mañana, solos Arosteguy y Pastoriza: los demás compañeros se habían quedado prudentemente en San Sebastián; pero como no hay matrero que no caiga, en cuanto pisaron el anden del ferrocarril, fueron constituidos en prisión por una escolta del Batallón 10. Llevados al cuartel, para ser interrogado el señor Arosteguy, supo éste manejarse con tanta habilidad, que fumó á las autoridades y al señor Carrión, Cónsul Oriental de Bagé, pasando por otra persona—hasta el punto de ponerlos en libertad y darles toda clase de disculpas.

El general Aparicio supo la detención de su delegado, por medio de la correspondencia que éste le pasó desde el cuartel por una estratagema llevada á cabo por el joven Florencio Sanchez, la cual fué distribuida inmediatamente—pues se trataba de infinidad de cartas para varios personajes de aquella ciudad, que el señor Arosteguy ha-

Digitized by Google

bía conseguido de otros personajes amigos suyos de Uruguayana, Santa Ana y Don Pedrito.

El resultado de todo esto fué dejarlo en el más soberbio ridículo al señor Carrión, inutilizándolo para pedir de ahí en adelante la internación de nadie, como así sucedió, pues en Bagé la organización de la invación Saravia y su pasada al territorio Oriental se verificó en la más absoluta libertad.

El señor Abelardo Marquez llevó en su carruaje al señor Arosteguy á la chacra de Aparicio, con quien se entendieron admirablemente, sellando con un cariñoso abrazo la política que iban á emprender.

El general Saravia se sorprendió de la orden que le mandaba la Junta para invadir al día siguiente, pues no estaba preparado ni tenia gente ni armas para efectuar la invasión—descubriéndose que era una ilusión completa, como lo que pasaba con el coronel Mena—la creencia de la Junta de guerra de que ese general tenía 2.000 hombres prontos y dispuestos para entrar á la lucha. Convínose entonces, dirigirse el señor Arosteguy á la Junta pidiéndole recursos para el general Saravia, determinando mandar de emisario al joven Pastoriza, como así se hizo, pidiendo 4500 ó 4000 pesos ó lo

Digitized by Google

que pudieran, para darle de comer á la gente en los últimos días de invadir, pues armas y equipos ya se conseguirían. Tanto el general Aparicio como el señor Arosteguy creyeron sinceramente que esos recursos vendrían, haciéndose todos grandes ilusiones con la composición de la nueva Junta.

Conviniendo desde ese momento que el señor Arosteguy corriera con los telegramas, comunicaciones y combinación de invasiones y pronunciamientos, telegrafió á la Junta diciéndole que era imposible la invasión el día 4. La Junta ordenó entonces que se hiciera el 10, á lo que se contestó en las mismos términos, diciéndole que se le avisaría cuando se estuviera en condiciones de invadir.

Empezó pues desde ese momento á prepararse la invasión, llegando pocos días después un telegrama de la Junta, diciendo terminantemente que no podía remitir los recursos pedidos para Saravia y para Mena, ordenando con cierto imperio se fijase lo más breve posible el día de la invasión. Según rumores que corrieron esos días por Bagé que después se confirmaron en el ejército, Aparicio quiso contestar un disparate á la Junta, rompiendo absolutamente

Digitized by Google

con ella, pues no admitía mandatos de quien no prestaba apoyo de ninguna clase; pero el señor Arosteguy evitó ese conflicto, enviándole sin embargo un telegrama á la Junta en nombre de Aparicio, concebido en términos un poco duros.

Se explica doblemente ese enojo del general Saravia, si se tiene en cuenta que en esos días habían tenido necesidad Aparicio y Chiquito de salir responsables de una compra de armas por valor de $ 5.000 *oro*, que se creía celebrada ya por la Junta—cuyo negocio ésta no lo verificó después—y que aquellos habían admitido la responsabilidad por haber creído, como el señor Arosteguy, que vendrían los recursos pedidos; pues en este caso, ese dinero se habría empleado para abonar las armas, y se mantendría la gente los últimos días de la invasión, con una majada que Aparicio había mandado buscar de su estancia en la República Oriental.

Desde ese momento quedaba concretada la invasión del general Saravia á los recursos que se pudieran conseguir en la frontera, y así se dió comienzo á los trabajos, tomando por base las armas y municiones regaladas por los S. S. Baraldo y

Digitized by Google

Risso, que fué á apurar su envío el señor Abelardo Márquez.

Se empezó á convidar gente para invadir, mandándose emisarios á todas partes. Aparicio y Chiquito hospedaban á todos los que lo solicitaban en sus chacras y Arosteguy, en la fonda de Bagé. Los comandantes Rivas, Antonio Mena, Tomás Borches, Basilio Muñoz y Abel Sierra trabajaban sin descanso, viendo á sus amigos. Mandósele proponer al coronel Mena viniera á Bagé para invadir con Saravia haciéndoles iguales proposiciones á los comandantes Alejandro Borches, en Yaguarón, y Juan Amorín en Santa Victoria. Se pusieron en comunicación con la gente de la Florida por intermedio del señor Felipe Aldama, y con la gente de Muñiz y la guarnición de Melo por conducto de varias personas, mandándose invitación á los coroneles Pampillón, Saura, Basilio Muñoz y José Visillac y haciéndose propaganda revolucionaria en toda la prensa Brasilera, poniendo en transparencia ante el gobierno de ese país los conciliábulos de Silveyra Martíns con Idiarte Borda y la protección ofrecida á éste por los jefes brasileros Cabeda y Reverdes. Compráronse armas y municiones en pequeños lotes, con dinero de

Digitized by Google

Aparicio. Chiquito y sus cuñados, Costa y Juan Márcos Antúnez.

El coronel Mena vino á Bagé con 70 hombres, cuyo trayecto desde Caty lo hicieron con grandes dificultades por falta de caballada. Alejandro Borches y Juan Amorín vinieron á Bagé á consultar con Aparicio y Arosteguy; pero se resolvió al fin, á instancias de ellos, que invadirían por Yaguarón y Santa Victoria y por último se decidió la la invasión para el 1.º de Marzo, comunicándoselo así á la Junta de guerra.

El día 20 de Febrero, Aparicio resolvió irse al campamento que estaba formándose en Pirahy, á 6 leguas de Bagé, y Arosteguy se quedó en esa ciudad para correr con las comunicaciones telegráficas y lo demás concerniente á la invasión, hasta el día que ésta se efectuara, comunicándose entretanto ambos por correspondencia epistolar, que diariamente la conducían de Pirahy á Bagé y viceversa, los hijos de Saravia.

La Junta de guerra pidió que se trasfiriera la invasión para el 4 de Marzo, anunciando que el día 2 vendría un emisario á Bagé. Se accedió á este pedido, no pudiendo efectuarse sin embargo hasta el día 5 de Marzo.

Antes de la invasión, en una conferencia

Digitized by Google

celebrada entre Aparicio y Arósteguy, se convino que este último le escribiera al primero un manifiesto, lo que así se hizo, dándole un carácter absolutamente liberal, hasta el punto de declarar que la revolución, en sus proyecciones políticas para el porvenir, proclamaba hasta la extinción de los partidos tradicionales, sustituyéndolas por otros que estuvieran más encuadrados dentro de la democracia, partidos transitorios de candidaturas que representaran principios económicos ó políticos. El señor Arósteguy, al proclamar esas ideas, tenía en cuenta la evolución política que se podía producir por medio de la revolución con los colorados independientes y los constitucionalistas, que en esos momentos también proclamaban la revolución.

No se le escapaba al señor Arósteguy con su fino tacto político y la práctica que tenía de las revoluciones, que ésta no tenía los elementos que se necesitaban para triunfar y buscaba entonces el evolucionismo con todos los partidos de la oposición.

Concordante con esas ideas, el manifiesto declaraba que la aspiración revolucionaria en el gobierno nacional debía ser aquella donde solo cupieran los hombres honestos

Digitized by Google

del partido que fueran como fuesen y pensaran como pensasen en las cuestiones políticas y religiosas, concluyendo por alhagar á los paises limítrofes— la República Brasilera y Argentina—y á la juventud, al paisanaje, á la mujer Uruguaya, al estranjero y al comercio y las industrias.

El día 2 de Marzo llegaron á Bagé el coronel Enrique Yarzi, los doctores Baena y Severio y varios practicantes; pero no llegó el emisario como estaba anunciado, que se demoró para llevar una nota extemporánea á cierto personaje encumbrado del Brasil, la que por consiguiente no mereció ni un «acúse recibo». Todos estos señores, después de hablar con Arosteguy, fueron al campamento, quedando en él Yarzi y Severio, y regresando á Bagé el doctor Baena y los practicantes, el cual solicitaba la fundación de un Hospital en Santa Ana, que no se pudo conceder, nombrándolo médico del hospital que se proyectaba fundar en Aceguá bajo la dirección del doctor Moreira, nombrado por el general Aparicio. Nombróse también antes de invadir: jefe de fronteras al comandante Abelardo Márquez; jefe del Parque, al comandante Gregorio Martinez; y coronel al señor Arosteguy, el

Digitized by Google

cual no quiso absolutamente aceptar el grado.

Se formó el batallón «Patria»; sirviendo de plantel los jóvenes que acompañaban al señor Arosteguy, cuya bandera de seda y bordada primorosamente, fué regalada por el señor Felipe Aldama. Formóse una hermosa ambulancia por los señores Carlos Alberto Rosendo y Antúnez y el señor Arosteguy, conviniendo entre estos dos señores que el primero, acompañado de los doctores Peña y Ardisi levantaría una suscrición popular en Bagé inmediatamente después de invadir para fundar el hospital de Aceguá; y el mismo día 4 acompañado de los referidos Carlos Alberto y Felipe Aldama fuése el señor Arosteguy al campamento, regresando aquellos dos y después de dejar terminado todas las comunicaciones telegráficas, combinaron con varios amigos la propaganda que debían darle á la invasión, y se le mandó un telegrama á Idiarte Borda en nombre del cónsul Carrión, anunciándole que el día 7 invadirían los revolucionarios por Cuareim, cuya fumada dió lugar á que las divisiones de los coroneles Artigas y Foglia y Perez, que acampaban por Carpintería, se corrieran inmediatamente hacia Rivera.

En el campamento, Aparicio, Chiquito y

Digitized by Google

todos los jefes se ocupaban activamente, preparando la fuerza invasora. Esperábase de un momento á otro la llegada de las 300 armas y municiones que venían en carretas; habíase incorporado Mena y un grupo de hombres que había traido de Santa Victoria el señor Juan Marcos Antunez, los que había recibido en Bagé el señor Arosteguy y enviado al campamento en carros. Se habían comprado recados para los que no tenían y algunos capotes, y se arreglaban las armas viejas y hacía ejercicios la tropa. El armamento, menos 100 armas y 40.000 tiros, recien llegó á la madrugada, demorándose hasta las 8 de la mañana el reparto de armas y municiones.

A las 9 se puso en marcha la columna por territorio brasilero y á las 5 menos cuarto del día 5 de Marzo, 27° aniversario de la invasión del general Timoteo Aparicio, se efectuó la invasión á la República Oriental por el paraje denominado Capintería, costeando el Rio Negro, con 397 hombres, armados todos de carabina (varios sistemas) y lanza, muchos á pié y otros en carreta.

Se invadió en este orden: Aparicio y Arósteguy al frente de la columna; en seguida los ayuduntes del primero, Rodolfo Ponse y los dos hijos de Saravia; después los ayu-

Digitized by Google

dantes del señor Arosteguy y el coronel Enrique Yarzi, comandante Juan Mora, el doctor Severio y el practicante señor Díez. A retaguardia de ellos, la escolta del general Aparicio; detrás, la división de Chiquito; luego el batallón «Patria» mandado por el comandante Chápores; la gente de Tomás Borches; Antonio Mena, Basilio Muñoz, comandante Sanchez y Galarza, Ferreira, Isidoro Noble, Aberastury y doctor Mariano Gil; y á retaguardia, la división del coronel Juan Francisco Mena. El comandante Rivas se desprendió en descubierta.

Acto contínuo de invadir, el general Aparicio formó cuadro con su columna y al son de dianas, con las dos banderas que llevaba la división, desplegadas, conducidas por los señores Luis Ponce y un compañero habló el señor Arosteguy en nombre del general Saravia y la junta de guerra, arengando á las tropas en una bélica proclama, diciendo que esta revolución era tan santa como la que efectuaron el año 25 los beneméritos 33 Orientales, y aconsejó á todos el orden y la disciplina, desafiando á los pretorianos de Idiarte Borda.

Después de este acto solemne y de los vivas, abrazos y otros trasportes de alegría, jurando unos *vencer* ó *morir* y besando otros

Digitized by Google

el símbolo querido de la patria, que humedecían con sus lágrimas de satisfacción, marchó la columna hasta llegar al paso de Carpintería, en el Rio Negro, donde acampó y se dispuso á carnear.

Ese día el general Aparicio, que tenía bomberos sobre infinidad de caballadas que habían llevado hacendados orientales para el Brasil, dispuso que salieran varias comisiones para dar un malón á la noche, á fin de tener caballos para montar á su gente. Pero todas estas comisiones fracasaron, y valiéndose de una estratagema habil, volvió á mandar el general á las mismas comisiones diciéndoles: «Que no volvieran al campamento si no traían los caballos;» y en seguida vadeó el Rio Negro por Carpintería, marchando con su columna por las cuchillas del Departamento de Rivera; acampó de 10 á 11, y á la tardecita, tomando rumbo hacia el interior de dicho Departamento, retrocedió en seguida que vino la noche y vadeó nuevamente el Rio Negro, con dirección al Sur, y se internó en los bosques de Carpintería; á la noche acampó en el mismo sitio de la noche anterior, recibiendo allí las caballadas.

Por poca previsión ó por olvido, al invadir, descuidaron la ambulancia, que cons-

Digitized by Google

taba de cuatro grandes maletas de cuero para conducir la munición.

Debemos advertir que la narración siguiente, que historiaremos en este capítulo, lo mismo que las de las otras invasiones y pronunciamientos terminan al plegarse á la columna de Saravia, para seguir juntas le itinerario del Ejercito.

Después de la invasión siguió marchando la columna por el departamento de Cerro-Largo, tocando en los límites de los Departamentos de Tacuarembó y Florida, hasta llegar al Departamento de Treinta y Tres. En todo ese trayecto no se tuvo una sola incorporación; por el contrario, desertaron 3 hombres. En el Departamento de Cerro Largo no se encontró un hombre: los ranchos estaban deshabitados ó con las familias de extrangeros; la mayor parte de los habitantes nacionales, ó estaban con Muñiz ó habían emigrado; algunos iban con Saravia. De caballada estaba desolado el Departamento: las únicas novedades que se sucedieron esos días en que siempre se marchaba, siempre cambiando parajes, fueron las que enseguida narraremos.

Pocos días después de la invasión, cuando ya Saravia había dejado atrás á Muñiz y Gutierrez, que estaban esperando que in-

Digitized by Google

vadiese, se le tomó una carta á este último dirigida por un chasque á Idiarte Borda, en la cual aseveraba dicho jefe que *cumpliendo órdenes reservadas* del Presidente estaba esperando la invasión de Saravia para darle un escarmiento (sic), como el que le había dado anteriormente. Al general Aparicio le hizo mucha gracia el suceso y en estilo chacetón escribióle una carta á Borda contestando á la de Gutierrez.

En esos días también se trató de escribirle una carta a Muñiz, invitándole á que prestase sus servicios á la revolución. Los coroneles Juan Francisco Mena y Chiquito Saravia propusieron á Aparicio y á Arosteguy que ellos dos firmasen esa carta: el uno, en carácter de jefe de la revolución, y el otro como delegado de la Junta. La proposición fué rechazada, pues se ignoraba cual era el espíritu de Muñiz que se encontraba como enemigo declarado de la revolución, siendo indiscreto escribirle sin profundizar sus miras, y que para ese objeto ya tenían trabajos favorables entre la gente de Muñiz, lo mismo que con la guarnición de Melo; siendo repugnante invitar amigablemente á Muñiz y á Collazo, jefe político de Cerro-Largo. Días después, el antes del combate de «Arbolito», cuando el

Digitized by Google

Ejército se aproximaba á Melo, en cuyas inmediaciones acampaba Muñiz, se le propuso nuevamente al señor Arosteguy que le escribieran á ese general, rehusándose; pero accedió á conferenciar con el coronel Agustin Uturbey, comandante Berro y mayor Carrasco para pedirles á estos jefes, íntimos amigos de Muñiz, que le escribieran ellos, sin comprometer para nada al general Aparicio y á la revolución. Estos accedieron al pedido, pero no hubo tiempo de hacerlo por haberse movido Muñiz y la división de Melo en dirección á Arbolito y Guayumambí. El parlamento del Sr. Arosteguy—que narraremos más adelante—tuvo también algo que ver en estos trabajos.

Al llegar la columna á Treinta y Tres, empezaron las incorporaciones, sabiéndose allí la prisión de Pampillón, en quien se tenía grandes esperanzas. Se incorporó el comandante Berro con sus hijos y sesenta y tantos hombres, que estaban á las órdenes del Gobierno con el coronel Pigurina, jefe político de Treinta y Tres; el coronel Uturbey, con los jóvenes Martin y Rafael Lasala, Vivas, Joanicó y varios soldados; los comandantes Blanco y Lindoro Pereyra con veinte y tantos hombres; mucha gente suelta y por último, la más importan-

Digitized by Google

te incorporación, el cuerpo ó división «Florida» bajo el mando de Zipitría, Aldama, Ferreyra, Echeverría, los hermanos Noble y 700 hombres, armados algunos de carabina y la mayor parte con chuzas.

De Treinta y Tres se siguió para Nico-Perez, retrocediendo de sus inmediaciones hacía Cerro-Largo, incorporándose en el trayecto la división de Minas, al mando de Trías, Alonso, Muñoz, Pereyra y Alvarez, con cerca de 700 hombres, en las mismas condiciones de mal armada; y el mismo día de la pelea de «Arbolito» se incorporó un grupo de 80 hombres, que venía de Montevideo, al mando de Carril, y Saavedra.

Todas estas divisíones, el día 5 se habían pronunciado, *costeándo ellas mísmas su armamento y organización.* En esas divisiones venían los jóvenes Juan Pedro Oribe, Augusto Ponce de León y su primo, los hijos de Felipe Segundo; y con Aparicio, además de los ya nombrados, invadieron Norberto Acevedo Díaz, Previtali, Bosch, Del Marco, Haedo, los hermanos Barrios, Maldonado, Juan Muñoz, Viramonte, dos hijos de Chiquito, Arce. Salom, Civit, Prieto, los hermanos Aldama, los Gamboa y Mariano Saravia.

La gente de Alejandro Borches y de Juan

Digitized by Google

Amorín retrocedieron después de Arbolito para los parajes por donde había invadido. Se dieron algunos grados, entre ellos de general á Uturbey, que lo rechazó.

Digitized by Google

Digitized by Google

COMBATE DE ARBOLITO

El día 18 de Marzo, como á las 10 a.m. yendo en marcha el ejército revolucionario hacia la ciudad de Melo, tuvo noticia el general Saravia que Muñiz que se en contraba acampado á 3 leguas de dicha ciudad había levantado campamento y precipitadamente se dirigía hacia las sierras del Arbolito; agregaba la noticia que el jefe político de Cerro Largo, Don Gumersindo Collazo, se había movido tambien con la guarnición de Melo y buscaba la incorporación de Muñiz.

Las fuerzas del gobierno inclusive el 3º de caballería de línea mandado por el coronel Gutierrez; la urbana de Cerro Largo. mandada por el mayor Iriondo ascenderían á 2000 hombres y las de Collazo, á las órdenes del mayor Juan Derqui jefe del piquete de Melo, serían unos 250 hombres.

Digitized by Google

La gente de Saravia, bajo las inmediatas órdenes de los coroneles Urturbey, Juan F. Mena, Chiquito Saravia, Nicasio Trias, Rafael Zipitrías, Enrique Yarzi, Celestino Alonso, Berro y Aldama, y los comandantes Antonio Mena, Ignacio Mena, Tomás Borches, Basilio Muñoz, Rivas, Noble, Ferreyra, Sanchez, Chápores, Viramonte, Canossa, Muñiz, Miranda, Sierra y otros llegarían también á 2.000 hombres.

La madrugada de ese día en la que estaba el comandante Borches de guardia, anduvo este un poco lerdo, permitiendo que fugasen unos soldados de Muñiz que estaban en su estancia cuidándole unos parejeros y le llevaron á estela noticia de la proximidad de Saravia: de no haber sucedido ese hecho, el ejército Libertador sorprende á Muñiz que esa era la intención de Saravia, y con los trabajos que había dentro de la gente del Gobierno, era muy fácil la deserción ó la derrota. También se frustró por esa circunstancia el envío de la carta de Muñiz de los jefes Urtubey, Berro y Carrasco.

Inmediatamente de tener la noticia ya mencionada, el general Saravia destacó los escuadrones de los comandantes Rivas y Antonio Mena (este último herido en un pie de la anterior invasión y que iba en una

Digitized by Google

jardinera á causa de una operación que había sufrido en esos días, practicada por el Dr. Severo): pidió sin embargo la *bolada* para ir en la descubierta, ordenóle al general que con el escuadrón del comandante Borches tratara por todos los medios de interceptar á Collazo, de Muñiz, enviando chasques inmediatamente después de practicada esa operación. El escritor Mones pidio también la bolada, que le fué concedida de ir en esa expedición.

El comandante Mena cumplió bravamente su comisión y esa noche de 11 á 12 se encontraba entre Muñiz que había acampado en Guasunambí, y Collazo cuyo campamento se encontraba en Arbolito. Mena descubrió hasta donde le fué posible la posicion de sus enemigos, enviándole chasque al general Saravia, por el que le daba cuenta de su situación el cual llegó á las 2 a.m. al campamento, otro chasque de Mena, pariente de Antonio y hermano de los mellisos, cayó en poder de las fuerzas de Muñiz. Enseguida de recibir el chasque el general mandó á Chiquito con su gente y el plantel «Patria» al mando de Chápores en protección de Mena, Rivas y Borches, con intención de atacarlo á Collazo en cuanto aclarase el dia.

Digitized by Google

Así lo hicieron los jefes, guerrilleándose con los infantes del mayor Juan Derqui, concluyendo el ataque con la pasada de este jefe con 200 soldados de infantería, 2 carros de munición y un grupo de chinas; Collazo y su hermano fugaron ganando la sierra con algunos soldados de caballería.

Serían las 8 de la mañana más ó menos, cuando se recibió chasque en el ejército anunciando que volvían y que se había pasado la gente de Derqui, apareciendo pocos momentos después el batallón pasado, entre la gente de Chiquito y los otros jefes: fué recibido con grandes júbilos en el campamento, tocándose dianas. En los momentos que se festejaba este triunfo, tan material por lo menos como moral, se recibe otro chasque de Mena, avisando que el ejército de Muñiz venía en protección de Collazo y se echaba sobre el ejército revolucionario, oyéndose enseguida un tiroteo á la derecha.

Fué en este momento que el señor Arósteguy, según se dijo allí, encargó á varios que le hablaran al general Saravia para que tratara de evitar aquel combate, pues era tristísimo que se peleara blancos contrablancos.

El general Saravia se enterneció y con-

Digitized by Google

sultando con la vista al señor Arosteguy que había llegado cerca de él, manifestaba de esa manera su conformidad, diciendo Arosteguy, que podía enviarse un parlamento con una nota que no comprometiera la dignidad del jefe revolucionario ni la revolución para entrar en arreglos con Muñiz comprometiéndose él á escribir la nota.

—¿Y quién irá al parlamento?—dijo el general Saravia.

—Yo iré—contestó el señor Arósteguy.

Chiquito se opuso, diciéndole á éste que lo iban á matar; pero el señor Arósteguy no atendio la indicación y escribió la nota, fimándola el general Aparicio. Chiquito se oponía porque esa madrugada le había escrito una carta al general Muñiz y en nombre de Antonio Mena y Viramonte, lo desafiaba para combatir.

La nota del parlamento, según lectura, pública que hizo allí el señor Arósteguy, decíale á Muñiz que daba aquel paso á pedido de sus jefes y para evitar efusión de sangre entre correligionarios, proponiéndole al general Muñiz, si no aceptaba otra cosa, que se retiraran él y el coronel Gutierrez dejando que su gente que era revolucionaria, se plegara á la revolución. Le hacía ver también la situación desastrosa del país

Digitized by Google

por la política de un gobierno infame, le hablaba de las glorias patrias y del Partido Nacional, haciéndole ver por último que la revolución contaba con poderosos elementos y figuraban en sus filas los principales hombres del partido. Al general Muñiz se le haría presente las *órdenes reservadas* que recibió el coronel Gutierres, su subalterno y jefe del 3.º de caballería del presidente Idiarte Borda.

Salió el parlamento acompañado del comandante Mora, y los capitanes Miranda y Pereyra. El general Saraiva ordenó al coronel Chiquito que hiciera cesar el fuego de su gente que se tiroteaba á la sazón por el lado derecho con la varguardía de Muñiz, y el señor Arósteguy cruzó el campo atravesándolo por el lado izquierdo donde ya el coronel Juan Francisco Mena avanzaba á pié con sus tiradores en aire de pelea, buscando posiciones en las alturas.

Pidióle el señor Arósteguy al coronel Mena que no fuera á hacer fuego contra el enemigo pues iba de parlamento: conferenció breves momentos con él quedando conformes y se desprendió un ayudante para ordenar el cese del fuego de la derecha que continuaba arreciando en vez de disminuir, y el parlamento entró al campo enemigo hasta

Digitized by Google

pasar unas guerrillas que estaban en sus posiciones encontrándose con un escuadrón entre los retenes y reservas y el grueso de la gente de Muñiz que avanzó hacia él. La fuerza del regimiento 3º de caballería de línea era la que hacía el servicio de avanzadas por el costado izquierdo, frente á los revolucionarios.

El jefe del escuadrón que avanzó hacia el señor Arósteguy y que se tituló: ayudante mayor del general Muñiz, recibió la nota del parlamento llevándosela inmediatamente á su jefe yéndose sólo con algunos soldados y dejando el resto de lo gente para que permaneciera custodiando el parlamento. Enseguida se desprendieron fuerzas de Muñiz de todas partes y venían donde se encontraba el señor Arósteguy, los que al saber quien era y la misión que lo traía, abrazaban á él y á sus compañeros, besaban sus divisas y hasta lloraban muchos de alegría diciendo que ya no pelearían blancos contra blancos y otros manifestaban el deseo de pasarse inmediatamente á la revolución prometiendo ir á traer sus compañeros que tenían los mismos deseos. El señor Arósteguy fomentaba el entusiamo hablándoles contra el infame gobierno de Borda, recordándoles las glo-

Digitized by Google

rias del Partido Nacional y haciéndoles ver por ultimo los elementos con que contaba la revolución. Regresa el portador de la nota al general Muñiz, manifestándole al parlamento que éste jefe lo invitaba á conferenciar con él, agregando estas palabras: *Dice el general que conste haber sido ustedes los primeros en haber roto el fuego*: Pero en el momento de ir á poner en práctica el hecho, rompe el fuego á la izquierda la gente del 3º por orden del coronel Gutierrez segun se ha sabido después, pues no miraba con buenos ojos el que Muñiz parlamentara con sus correligionarios, y el coronel Mena, viéndose fusilado y aunque sufrió algunos momentos un fuego nutrido y mortífero para no contrariar la orden recibida confirmada por el general Saravia, contestó bizarramente al enemigo cruzándose un fuego mortífero y terrible por ambas partes. Debemos hacer constar en honor de la verdad, aunque nos sea desfavorable que el fuego de la derecha, donde estaba la gente del coronel Chiquito y él á su frente no había cesado un momento siendo contestado por la Urbana de Melo al mando del comandante Iriondo y un escuadrón del 3º.

El ayudante del general Muñiz habíale

Digitized by Google

observado al parlamento la conducta que surgía de ese hecho; pero el señor Arósteguy contestó con algunas razones que hasta cierto punto satisfacieron al ayudante, no hablándose más del suceso. Pero cuando se rompió el fuego de la izquierda cuyas balas aunque no todas llegaban hasta el sitio donde se encontraban parlamentando, pues se peleaba muy cerca, por las posiciones que tenía el coronel Mena, le manifestó sériamente su disgusto, á lo que el parlamento no pudo menos de advertir sería obra de algun mal entendido y así pues le suplicaba que mientras él iba á hacer cesar los fuegos revolucionarios tratara el ayudante á su vez de ordenar la suspención del fuego enemigo.

El señor Arósteguy puso en ejecución su promesa yendo de un lado para otro entre medio de los fuegos; pero no lo atendieron y rompió el fuego el centro y por todas partes, haciéndose general la pelea. Sea dicho también en honor de la verdad que el señor Arósteguy procedió de una manera valiente y correctísima, pues arriesgando su vida de una manera que nadie creía pudiera haber salvado como así se lo hemos oído decir al mismo coronel Mena que lo estaba viendo en la situación terrible en

Digitized by Google

que se encontraba, volvió sin embargo á cruzar las guerrillas enemigas y fué hasta donde se hallaba el escuadrón ó escolta del ayudante de Muñiz, haciendo resaltar su absoluta inculpabilidad en aquel suceso desgraciado, protestando enérgicamente cuando se vió tratado de *traidor* por algunos, y teniendo al fin que huir para que no lo asesinaran. Posteriormente sabemos que el señor Fortunato Perez, ex-oficial 1º de la Jefatura de Cerro-Largo, envió una carta á Alejandro Brerque narrándole todos los detalles del parlamento, á fin de que este se la mostrase al general Muñiz, dándole explicaciones caballerescas y aconsejando por último á este general que no peleara contra la revolución de su partido, pues su conducta era mal juzgada por todos, que mejor emigrara ó se retirase de las filas gubernistas si no podía hacer otra cosa.

De regreso al ejército revolucionario el parlamento buscó por todas partes el señor Aróstegui al general Aparicio, encontrándolo al fin por el costado derecho; recriminándolo por lo que acaba de pasar; pero el general Saravia verdaderamente conmovido é indignado patrióticamente: «*No es culpa mía, amigo Arósteguy*—le dijo—*He*

Digitized by Google

hecho desgañitar al clarín de órdenes disponiendo la suspensión del fuego, he mandado á todos mis ayudantes repitiendo la orden y no se me ha hecho caso.»

Y así fué en efecto: el verdadero culpable por su arrojo desgraciado en este caso, fué el pobre Chiquito, alma grande y bondadosa, pero de pasiones violentas, por todo lo que se relacionaba con la patria. El creyó en ese momento que Muñiz era un infame, que traicionaba á la causa santa de la revolución y no tuvo en cuenta ni se preocupó de las proyecciones políticas que tuvo su obsesión patriótica, ni las proyecciones que hubiera tenido para la causa revolucionaria la pasada de Muñiz y de su gente, que si el hecho hubiera sucedido como se venía meditando por los hombres civiles en política, ¿á donde habría ido la revolución con ese triunfo y el triunfo espléndido de «Tres Arboles»? De la nada, de una revolución sin elementos casi, no decimos ya para triunfar sino para apenas poderse desenvolver, se habría hecho una montaña inmensa, una ola enorme que hubiera barrido y aplastado todo lo que impidiera su paso.

Así se produjo la batalla de Arbolito, en la que no entraron ni mil hombres en pelea

Digitized by Google

de los 2.500 que podría tener nuestro ejército. Fué un combate irregular donde se peleó casi sin órden, ocupando el enemigo posiciones inexpugnables, sin ser debidamente descubierto, diezmando de tal manera á los revolucionarios que muchos gefes intentaron retirarse decepcionados completamente, no haciéndolo por vergüenza. Se nos quedó mucha gente en Melo al cruzar por allí el Ejército y al llegar á la frontera emigraron infinidad de compañeros; no obstante su valor y patriotismo probados desilusionados del todo de la revolución. La batalla duraría de 4 á 5 horas, empezando el fuego á las 9 y 1|2 próximamente.

Entraron en acción por el costado derecho, el coronel Chiquito Saravia, Chápores con el plantel «Patria» y los comandantes Mena, Borches, Rivas, Sierra y la escolta del general Saravia evolucionando al centro y ocupándo el comandante Basilio Muñiz también el centro y el coronel Trías y el costado izquierdo por la división del coronel Mena. La gente de Derquí y la de Florida formó á retaguardia, tiroteándose la primera en la retirada, que se produjo un tanto en desorden. Algunas guerrillas pelearon hasta sin protección.

Murió el coronel Chiquito en una carga

Digitized by Google

temeraria que llevó á lanza al enemigo, no acompañándolo sino 6 ó 7 soldados. Otros jefes, á pesar de la orden, no quisieron cargar por la inutilidad del sacrificio, y todo, más ó menos, se produjo en el mismo sentido.

Por ambas partes hubo al rededor de 300 bajas entre muertos y heridos, llevando, sin embargo, la peor parte la gente de Muñiz, por el valor con que peleaban los revolucionarios, que hicieron verdaderas proezas para obtener un triunfo imposible, por las circunstancias que rodearon ese fatal combate para las armas revolucionarias.

Los heridos fueron asistidos algunos en Melo, bajo la protección de la Cruz Roja, y los demás en el hospital de Cuchilla Seca.

Murieron allí, además de Chiquito, un hijo del coronel Trías é infinidad de compañeros que no nos es posible dar, por lo breve de nuestra narración, todos sus nombres. Entre los heridos, se contaban: el cororel Trías, comandante Antonio Mena, Celestino Alonso, Chápores, Ignacio Mena y otros.

Digitized by Google

Después de «Arbolito» como habrá visto el lector por la narración que de ese combate dejamos hecha, disgustáronse extraordinariamente los jefes de división, lo mismo que el comedido parlamentario, estando casi en la disyuntiva de retirarse algunos de ellos de la revolución; pero el señor Arózteguy los calmó haciéndoles ver que todavía no estaba todo perdido.

Acampó el ejército inmediato á donde había sido la acción, disponiendo el general Saravia que Arózteguy con el comandante Isidoro Noble y 20 tiradores, fueran á Melo á sacar un armamento y munición que se decía había en la Jefatura, y pocas horas después se levantó campamento y cruzó la gente por la ciudad, marchándose toda la noche con los heridos, bajo un copioso aguacero. A los tres días llegó el ejército á la frontera en la sierra de Aceguá, enviando de allí los heridos al hospital que se suponía fundado en el Brasil; y después de haber sido curados como se pudo, murieron algunos en el trayecto.

El estado de organización y desmoralización después de la batalla de Arbolito, en que el descontento no se ocultaba, motivó una reunión de jefes los que deseaban que: —al ver el fracaso por el mal orden de com-

Digitized by Google

bate y al mismo tiempo por la desobediencia que empezaba á cundir á causa del fracaso del parlamento, no se volviera á exponer combate en adelante sin previa consulta del General con los jefes. El señor Arózteguy, apersonándose al general Saravia, le explicó con franqueza la situación en que se encontraría si todo se quería llevar á voluntad ó capricho particular. El general Saravia, sin enfadarse por la franqueza del consejero y al comprender que eran buenas razones, prometió consultar á los jefes en adelante. Al mismo tiempo y en momentos que se discutían fórmulas de organización, el mayor Rivero y el comandante Basilio Muñoz se apersonaron donde estaba el coronel Zipitrías y Arósteguy, pidiéndole á éste intercediera con el general Aparicio después de previa reunión de jefes, y se pidiera el nombramiento del coronel Mena para jefe del Estado Mayor.

En momentos que se trataba en la reunión de la petición que debía hacerse al General, éste se presenta entre ellos de improviso, explicándole el señor Arósteguy el objeto que había tenido el iniciarla, contestándole Saravia que lo pensaría y que esa noche pasara por su fogón, donde trataría

Digitized by Google

esa proposición y darle una misión en la ciudad de Bagé.

Al otro día, después de conversar uno y otro, salió á media noche el comisionado á Bagé: se nombró jefe de estado mayor al coronel Jarsi; jefe de detall, al comandante Lindoro Pereyra, y á Mena no se le nombró, porque el general manifestó que deseaba nombrarlo jefe de vanguardia, para cuyo puesto tenía verdaderas aptitudes.

Con el comisionado, se pasó el parte á la Junta del resultado de Arbolito; al mismo tiempo se le encomendaba que vigilase la atención de los heridos en Cuchilla Seca, volviendo al ejército á los pocos días, lo que sorprendió á casi todos, pues eran conocidas sus opiniones sobre el fracaso de la revolución después de Arbolito.

Allí tuvo noticia el General por nota de que era portador el señor Arósteguy de la invasión de Lamas y al mismo tiempo del deseo que tenía aquelde incorporarse en el lugar «Paso de los Toros», al mismo tiempo del triunfo de «Tres Arboles» y de la marcha del coronel Lamas, que vendría Río Negro arriba buscando al ejército, por haber vencido el plazo del lugar de la cita.

Se separó el ejército de la frontera y tomó el Río Negro abajo internándose por

Digitized by Google

el Departamento de Cerro Largo; el armamento y munición que habíamos venido á buscar ó sean las 100 armas y 40.000 tiros que nunca llegaron antes de la invasión, hubo que dejarlos, pues se demoraba demasiado á causa de las dificultades de la policía de Alegrete.

Supo el General que merodeaba por allí Escobar, que decían marchaba con 2.000 hombres en nuestra busca y no obstante la situación en que se encontraba la gente, y contra toda la voluntad de los jefes quiso el General pelear estando casi sin municiones por haberse agotado en Arbolito. Dejamos el Río Negro hacia la derecha hasta que á los pocos días nos incorporamos con Lamas, habiendo recibido en Aceguá el ejército la incorporación de Julio Barros con 150 hombres.

Estábamos acampados en Sarandí del Quebracho; á las tres de la tarde cuando llegó al campamento el comandante Abelardo Márquez con una pequeña partida; conferenció el general largamente con este jefe y Arósteguy, siguiendo la marcha del Ejército, y despidiéndose de los que volvían á la frontera con importantes misiones.

Por su carácter bondadoso, desprendido y caritativo, que es una *rara avis* en un ejér-

Digitized by Google

cito, fué sentido por la tropa y sus compañeros de fogón, el señor Arósteguy. Según tuvimos noticias, parece que este activo colaborador en nuestra contienda, había quebrado amistades con el general Saravia y Abelardo Márquez regresando á Buenos Aires.

Nuestro ejército estaba acampado y el General se encontraba algo enfermo en una estancia, cuando llegaron los vencedores de «Tres Arboles». Recibió el General á Lamas y Terra en la cama, espichándole éste un discurso de presentación y el General les agradeció su atención disponiendo que se les diera de almorzar y formara la nueva tropa á retaguardia. Con esta incorporación llagamos á tener 3.500 hombres, mas bien menos. Llegaron con Lamas; los coroneles José Nuñez, Gonzalez y Batista, Justo Gonzalez; comandantes Canaveris, Baraldo, Carpi, Oruna, Chaves, Martirena, Olivera, y algunos jóvenes de Montevideo entre ellos Herrera y Saenz. En seguida de la incorporación tiene noticias el General de que Muñiz merodeaba por las inmediaciones y emprendió una marcha forzada de dos días y medio de trás del caudillo, con la intención de tomar la revancha de Arbolito, por cuyo sitio

Digitized by Google

cruzamos en busca de nuestro peor enemigo, «porque no hay peor cuña que....» En ese interín se desprendió de nuestro ejército, el coronel Nuñez con toda su infantería y la gente de Martirena y Batista, acompañados del doctor Terra, representante de la Junta de Guerra.

Digitized by Google

Digitized by Google

Expedición Lamas

El día 5 de Marzo salió el coronel Diego Lamas gefe del estado mayor del ejército revolucionario de Buenos Aires acompañado de el Dr. Duvimioso Terra, Pedro Carpi, Isabelino Canaveris, Porto, Rosa, Rodriguez, el capitán ayudante del coronel Lamas, Luís Pastoriza; uno de los más inteligentes militares del cuadro de oficiales que se forman en el colegio militar de Montevideo, otros oficiales y algunos de tropa.

Como ayudantes mayores del Sr. Lamas, iban en la expedición los distinguidos jóvenes Alberto Suarez y Luís Alberto de Herrera, hijo de Dn. Juan José de Herrera, uno de los prohombres de nuestro partido.

El jóven Herrera es de lo más florido de la juventud Montevideana y una de las esperanzas de la patria Oriental, apuesto

Digitized by Google

é inteligente, vivaz y decidor, descolló sobre todo desde sus primeros pasos en la Universidad por su palabra fácil que indicaba disposiciones futuras para la oratoria, lo que por otra parte ya ha tenido ocasión de demostrar, á pesar de ser casi un niño todavía: actualmente cursaba en Montevideo, cuando la patria y su partido reclamaron sus servicios, el 4º año de la carrera de Jurisprudencia, sobresaliente entre los primeros por sus relevantes dotes. Fué también uno de los redactores de El Nacional, en unión de Ramos Suarez, Ponce De León y otros, y de los de más nervios, secundando habilmente y siguiendo los principios y teorías de su inteligente Director el Dr. Eduardo Acevedo Díaz.

Llegó con felicidad la expedición el día 6 á las 4 p. m. desembarcando en las costas del Sauce, departamento de La Colonia. Allí se le incorporó la división Porongos al mando del comandante Gonzalez y las fuerzas reunidas por el coronel Batista.

El coronel Lamas no pudo incorporarse con la división de Nuñez por causa del gran temporal que estuvo á punto de hacer naufragar esa importante expedición.

Para que los lectores puedan seguir al coronel Lamas es necesario que historie-

Digitized by Google

mos el levantamiento de San José donde encontrará los pormenores de esta expedición cuando se encontró en tierra Oriental.

En el trayecto de su marcha por el río fué atacado el buque «Ernestina R.» de la Veloce, donde iban los invasores por el vapor oriental armado á guerra Vigilante; se inició un fuerte tiroteo entre uno y otro barco; lo que obligó al coronel Lamas arrojar á el agua la dinamita que llevaba y alguna munición temiendo que pudiera alguna granada arrojada por el Vigilante caer dentro de la «Ernestina R.» y hacerle volar.

Por lo demás y retirándose el barco oriental, pues tenía algunas bajas á bordo, pudo desembarcar la expedición.

Digitized by Google

Digitized by Google

Espedición Nuñez

Siendo completamente imposible que permanecieran por más tiempo en Buenos Aires los grupos de orientales que se afiliaban á los batallones que en son de guerra debían pasar á la Banda Oriental, se vieron sus gefes en la impresindible necesidad de ir á buscar en el río Paraná entre las tantas islas que tiene, un lugar de refugio que les alejara de las persecuciones del gobierno argentino y del espionaje activo que Borda ejercía sobre ellos.

Eligieron primero la isla Olivera, de esa isla se pasaron los futuros invasores á la isla del Ceibo permaneciendo en ella hasta el 2 de Marzo; en ese mismo día volvieron los revolucionarios á la isla de Olivera por ser de mejores condiciones para hacerse el embarque.

Eran las 8 p. m. del día 4, cuando el co-

Digitized by Google

mandante Martirena, arribó á la isla con un grupo de ciento y tantos hombres que habían salido de Buenos Aires, pronto para marchar é invadir al otro día, como así se había determinado.

El día 5 de Marzo á las 10 a. m. se embarcaron los revolucionarios, una parte en el vapor Victoria R. y la otra parte repartida en dos pailebots, sumando todos quinientos y tantos hombres bien armados y municionados.

Tomó rumbo la espedición á Punta Lara donde debía encontrar al coronel Lamas, para juntos invadir; habiendo sorprendido un fuerte temporal á los expedicionarios estando en peligro de naufragar por dos veces, se retrasó el viaje siendo esta la causa de no haberse encontrado con Lamas pues ellos llegaron el 7 de Marzo al lugar de la cita y el gefe del estado mayor había ya pasado.

De Punta Lara tomó rumbo la espedición á Conchillas, costa de la colonia (R. O.) desembarcando el día 7 á las 10 a. m. Una pequeña guardia que allí había se puso en fuga al ver los invasores, y como estos habían pasado sin caballadas, inmediatamente se nombró una comisión entre los que fueron el sargento mayor Manuel Bar-

Digitized by Google

bosa, teniente Fidel Boné, Justo Boné, Lorenzo Maílhe, Salomé Menge, Luís Troise, Facundo Funes, Pedro Mas, Atanacio Jara y N. Colo para que se buscaran caballos, único medio de poderse internar.

El gefe de la espedición era el coronel José Nuñez; las fuerzas estaban así repartidas.— Batallón 1.º de infantería «Leandro Gómez» al mando del comandante Rafael Pons. Plantel 2.º de infantería; «33», al mando del comandante P. Carpi; plantel 3.º de infantería, «Emilio Raña» al mando del comandante Justo Gonzalez; plantel 4.º de infantería al mando del sargento mayor Baraldo; el plantel 5º al mando del comandante Toledo. Plantel de caballería 1.º al mando del comandante Martirena; plantel 2.º de caballería «General Oribé» al mando del comandante José Gil. Escuadron «San Salvador» al mando del comandante Anselmo Urar. Como gefe del detall el comandante Chapores, y D. Antonio Paseiro como delegado del comité.

Todas estas fuerzas se encontraban perfectamente bien diciplinadas, pues en los tres meses que habían pasado en las islas, habían recibido instrucción militar haciendo ejercicios dos veces al día; la táctica usada era la del general Capdevila.

Digitized by Google

Antes de entrar en pormenores sobre la suerte que corrió esta espedición en el estado Oriental, queremos hacer constar la triste miseria que rodeaba á esa juventud tan entusiasta, tan valiente y dispuesta. No alcanzará el lector á imaginarse los malos ratos que pasaban, tenían como único alimento charque, porotos y maiz; el charque era tan malo que al poco tiempo no le querían probar, los porotos tan duros que poniéndolos á hervir al toque de diana, á las 12, hora de rancho, estaban tan duros ó quizas más que cuando se les había puesto á cocer, el maiz era agorgojado y corría parejas con los porotos: así es que cuando estos futuros libertadores de la patria desembarcaron en Conchillas se encontraban en un estado tal de debilidad que un soldado de la división «General Oribe», Antonio Ruiz me decía: *sí en ese momento nos sorprende el enemigo nos dejamos matar, porque no teniamos fuerzas ni para alzar la carabina.*

Pero el día 7 de Marzo probaron la primer carne gorda en los campos de la patria, y se olvidó el pasado; los primeros capones que se voltearon fueron en el campo propiedad de D. Thomás A. Walker, que generosamente regaló á los espedicionarios.

Digitized by Google

Sería la 1 p. m. cuando empezaron á llegar los primeros caballos para la infantería la que fué montando quedando mucha á pié.

Eran las 5 p. m. cuando la cañonera «Artigas» que tuvo aviso del desembarque, se presentó en el puerto de Conchillas y empezó á hacer fuego sin dar en el blanco, entonces los revolucionarios se internaron con rumbo á Río Negro, acampando esa noche en el pueblo de Conchillas donde se consiguieron algunos carros para transportar las armas y municiones que llevaban de más.

Hay que hacer constar que la tropa no llevaba más apero para ensillar que un freno con cabezadas y riendas, así es que cuando toda la gente consiguió caballo, en pelo siguió la marcha con dirección al paso de Navarro, donde suponían que estuviera la espedición Mongrell. En el trayecto se incorporó el capitán Justo Boné con 10 hombres en el Miguelete depto de la Colonia; el día 10 en el Duraznitó se incorporó el gefe Maximo Cicao con 15 hombres, y siguió su marcha la espedición teniendo un corto tiroteo el 12 en el paso de Navarro con la vanguardia de Galarza; de ahí siguió su marcha costeando el Río Negro

Digitized by Google

hasta que el día 13 se incorporó al coronel Lamas en las costas del mismo río.

La incorporación del coronel Lamas vino á traer algunas esperanzas á los espedicionarios, pues con los que eran ellos y unos mil hombres que seguían á Lamas, ya se consideraban suficientemente fuertes para poder luchar con cualquier número de enemigos, pues la división libertadora era compuesta de su totalidad de infantes bien diciplinados y muchos soldados veteranos de los cuerpos de línea orientales que habían desertado para ir á plegarse á la revolución.

Marchaban los cuerpos de uno y otro gefe en la mayor armonía y contento comunicándose esas espansiones y esos recuerdos cariñosos y francos que se tienen entre amigos y compañeros; no había una voz disonante en ese concierto de libertad, todos deseaban vérselas frente á frente con los mejores soldados del gobierno para probarles que no se necesita ser tropa de línea para saber matar y morir.

Las aspiraciones y los deseos de los voluntarios se cumplieron en la madrugada del día 17 de Marzo, en el paraje Tres Arboles, departamento de Paysandú, siendo esa lucha cuerpo á cuerpo y desplegadas

Digitized by Google

al aire las mismas banderas, la primera corona de gloria con que el dios de la gerra ceñía la frente de los esforzados desendientes de Lavalleza y Artigas, testigo fué de esa expléndida victoria el departamento de Paysandú «templo de la democracía y sepulcro de la tirania», llegando las dianas triunfales hasta los muros de la ciudad que en otro tiempo selló con la sangre de sus hijos el acta santa donde quedó escrito el anatema á los tiranos.

Los valientes soldados que se cobijaban bajo los pliegues de la bandera libertadora se despertaron esa mañana al toque de una entusiasta diana; se tocó después á ensillar y, cuando se tomaban los primeros mates se oyó un tiro, pero como no se repitió otro, se supuso que había reventado alguna bala que por descuido hubiera caído en el fuego.

Al poco rato se oyó una y después otra descarga.....

Digitized by Google

Digitized by Google

TRES ARBOLES

Son tantas las versiones que se han publicado sobre este hecho de armas que fué el primer escalón para subir al templo de la gloria y que la Fama abría sus puertas al ejército revolucionario el que apenas hacía doce días pisaba el suelo de la patria deseoso de ir sembrando triunfos en el campo de la libertad, que se necesita haber sido testigo, haber estado en el lugar del combate; oído el ruido de las balas y haber saboreado la victoria para poder decir: así fué.

Nunca debemos rendir homenaje á la pasión, ni debemos cerrar nuestros oídos á la verdad; el historiar es lo más difícil cuando se desea revestir los hechos con el ropaje de la sinceridad; no podemos negar que «Tres Arboles» fué una gran victoria, pero incompleta.

Digitized by Google

No se debían haber tocado ese día dianas ni himnos, debíose solamente rendir las armas á los que cayeron defendiendo su credo y su causa, era demasiada la sangre que se había derramado, eran demasiadas las vidas que allí habían terminado, era muy grande el desastre y más que todo, mucho más, inmenso eran las lágrimas que entre tristes sollozos derramaban las pobres madres, las inocentes huérfanas y la caras esposas.

Tres Arboles si es cierto daba un triunfo tanto moral como material á la causa revolucionaria no por eso dejaba de ser la primer corriente de sangre de hermanos que marchitaba los campos de la patria, y seguiría secando su sabía y arruinando su riqueza.

He visitado después del combate el campo enemigo; — aterrorizaba, apilados, casi juntos, estaban montones de muertos, algunos les había sorprendido la muerte en el momento que apuntaban arrodillados; á otros tendidos en el suelo; unos con la mano en la cartuchera para sacar municiones; otros con los brazos estendidos hacia el cielo como pidiendo misericordia; algunos sonriéndose sorprendiéndoles quizas, sus últimos momentos al recordar á su madre; en un bajo, sobre la margen del arro-

Digitized by Google

yo que humedecía agua ensangrentada estaban dos ó tres muertos con los labios en el agua donde habían ido á beber secos de sed; más allá, sentado sobre una piedra encontré á un joven herido en el vientre apoyada la cabeza en la mano, contemplaba una cruz, me pidió un poco de agua, le dí mi cantimplora y espiró á los pocos momentos con la cruz en los labios; en otros extremos del campo se veían heridos y muertos todos confundidos; se oían tristísimos lamentos, se escuchaban maldiciones; algunos próximos á la muerte querían levantar el arma para vengarse; pero sin fuerzas, desesperados apretaban las manos amenazando y dejaban el arma en el suelo; otros pedían socorro, algunos recomendaban á sus hijos, uno me encargó le dijera á su madre si la veía, que había muerto como un valiente; otro me dió su retrato y la noche iba entrando, el sol se había perdido, solo el crepúsculo como un manto, como un sudario, iba envolviendo el inmenso cementerio donde momentos antes había sido campo de honor entre dos enemigos mortales que se habían desafiado á muerte quedando uno vencedor.

El número de bajas que tuvo el gobierno ese día no se ha podido conocer fijamente,

Digitized by Google

pero no eran menos de cuatrocientos, el número de heridos acendió á mucho más, los revolucionarios tuvieron 98 entre muertos y heridos siendo uno de los primeros que rindió su vida el comandante Rafael Pons y la primer guerrilla de la división San José que fué la que se presentó en el paso á defenderlo cuando se inició el combate, siendo más tarde, reemplazado por el plantel «Leandro Gomez» y así se fueron sucediendo las demás fuerzas peleando en magnífico orden de combate, luciéndose por su estrategia el plantel «Emilio Raña» que causó admiración á los mismos adversarios.

Desde las primeras horas de la mañana se inició el fuego; una espesa cerrazón no dejaba ver al enemigo, el general Villar creyó sorprender á los revolucionarios é intentó badear el paso siendo las fuerzas del 2º de cazadores las primeras que se presentaron y que tan caro les costó.

Cuando el coronel Flores preguntó que fuerzas eran las que estaban en el paso, le contestaron: «enemigos» y tras de la contestación una descarga cerrada destrozó á la primera sección del 2º, que en orden cerrado iba á badear; desde ese momento ya el fuego fué mortífero pero no se pudo ven-

Digitized by Google

cer, los revolucionarios hacían un debud digno de los mejores veteranos de un ejército de línea.

El 2º de cazadores perdió lo florido de su tropa, la oficialidad, su mayor parte había muerto; el coronel Flores los buscaba y desesperado al ver que uno y otro caía herido de muerte, tres veces á pie fué al paso, revólver en mano, para badearlo pero era rechazado; el pañuelo punzó que llevaba en el cuello era su seña para que le conocieran en el entrevero; el 1º de línea al mando de Abreu también quedó diezmado, la Urbana de San Eugenio quedó fuera de combate, la caballería, todo; si aquello fué un desastre inolvidable para los que sobrevinieron escapando milagrosamente de la persecución que les hizo la división General Oribe!

El número de combatientes revolucionario fué de ochocientos, ¡pero sabían pelear!

Villar pensó sorprender á los invasores y allí terminar con ellos como el 85 en los Palmares terminó la revolución del Quebracho,—quiso parodiar esa triste fecha, pero aunque algunas sospechas podía haber sinó de una traición al menos de una infame combinación en Tres Árboles, encontró completamente errado el plan por

Digitized by Google

la energía del coronel Lamas y la vergüenza de los jefes, es que se deseaba vencer en ese duelo y concluir con el gobierno y su régimen oprovioso.

Si el comandante Martirena que estaba bajo las órdenes de Nuñez, pues con él había invadido, flanquea al enemigo y lo envuelve por la izquierda ninguno escapa, y cuando se pensó en no dejarlo salir fué tarde, cumpliendo la división general Oribe lo mejor que pudo su comisión.

El enemigo dejó en el campo cuatrocientos y tantos mauser, infinidad de caballos ensillados, capotes, ponchos y más de cien mil tiros.

El coronel Flores perdió su balija con su traje de parada, el neceser de viaje que hoy lo posee el doctor Terra; pañuelos de seda con sus iniciales que usaba un soldado de la división «General Oribe» llamado Angel Montero y fué quien le tomó la balija;—el quepis, lo perdió huyendo y lo usaba en el ejército el mayor Barbosa; en fin poco faltó para que cayera en manos del comandante José Gil y sus valientes soldados.

A más del armamento que abandonaron, dejaron cuarenta y tantas carpas y quedó el campo sembrado de mochilas.

La prensa, como el general Villar dijo

Digitized by Google

que el ejército revolucionario estaba admirablemente posecionado, que tenía trincheras de piedra, ametralladoras y bombas, es completamente incierto, único parapeto que tenían para defenderse eran los troncos de los árboles, alguna tropa, que la demás estaba sobre una planicie limpia de árboles sin trincheras y sin murallas; el coronel Lamas bajo un fuego vivísimo recorría las líneas y no estaba en ningún mirador como dijo Villar.

Para terminar este hecho de armas, diremos que fué desde entonces para los revolucionarios la llave con que han ido abriendo todas las puertas que el gobierno les cerraba para impedirles el paso.

Digitized by Google

Digitized by Google

Expedición Mongrell

Cuando los trabajos revolucionarios se iniciaron, como dejamos constanciaen los Prolegómenos de la Revolución; después de la invasión primera del general Aparicio Saravia, el Comité de Guerra, que tenía su asiento en Buenos Aires, encargó al señor Luís Mongrell la organización de una expedición para invadir al territorio oriental, nombrando al señor Mongrell, Delegado del Comité *con autorización de obrar* y con facultades amplias para iniciar, proseguir y ejecutar cualquier trabajo que fuera respondiendo al plan revolucionario que iba á estallar.

El señor Mongrell, con su asiento en la Concepción del Uruguay, provincia de Entre-Ríos, daba organización y preparaba los elementos de guerra que debían ser la base de la expedición, una de las que estaba llamada á cumplir con más empeño y eficacia el movimiento que se preparaba.

Digitized by Google

Se iban reuniendo en esa ciudad los orientales que emigraban de los departamentos vecinos á Entre-Ríos, y con ellos se dió el principio á la futura fuerza que, en el momento ordenado, cruzaría el Uruguay para ir al Estado Oriental y ser, como otras, una de las tantas divisiones que debían formar el *Ejército Nacional.*

Los batallones «Leandro Gómez» y «Paysandú»; el 1º, al mando de don Apolinario Vélez, y el 2º, al mando de don Mario Pau, fueron los primeros que se formaron con los contingentes que la persecución de los sayones de Idiarte Borda, obligaba á emigrar de la patria.

El sargento mayor Julio Varela Gómez, que había actuado en la guerra de Río Grande á las órdenes del hoy general Aparicio Saravia y que pertenecía á el arma de caballería, organizó también un plantel de lanceros y tiradores, el que se ocultaba en las orillas de la Concepción, cerca del saladero del gran patriota don José Larriera.

Cuando el Gobierno Argentino, á instancias del Oriental, ordenó el desarme de los grupos revolucionarios que se encontraban en la provincia de Entre-Ríos, el plantel Leandro Gómez que en el mes de Noviembre del año 96 contaba con noventa

Digitized by Google

y tantas plazas, las que su jefe el señor Vélez con una perseverancia infatigable había reunido, tuvo que reducir sus fuerzas y reconcentrarse en los campos de *Gend* á doce leguas de la Concepción y que pertenecían al señor don Nemesio Sans; y otros fueron á Concepción del Uruguay engrosando este grupo de dispersos el plantel «Paysandú.»

Quedaban así más ocultas las fuerzas revolucionarias y escapaban de la activa persecución que en cumplimiento de su deber el señor Coronel Blanco, jefe político de la Concepción, hacía pesar sobre los futuros invasores; viviendo ocultos estos grupos revolucionarios se ejercitaron en la milicia, poniéndose en perfectas condiciones militares para luchar contra las fuerzas del Gobierno Oriental.

Fué nombrado el señor Luís Maza, (capitán del Ejército Argentino), segundo jefe del plantel «Leandro Gómez», y el señor Ríos, militar chileno, que figuró en la Revolución de Balmaceda, segundo jefe del plantel «Paysandú»; con estos valiosos contingentes quedaron organizados los dos pequeños cuerpos con carácter disciplinario. El coronel Lamas, en una visita que hizo á ellos, quedó sumamente complacido al presenciar

Digitized by Google

los ejercicios militares que ejecutaron, felicitando al sargento mayor Luís Maza por la buena escuela dada á la tropa.

De un momento á otro se esperaba la invasión; todos los días llegaban noticias al campamento de Gená de que hoy, mañana, de aquí ocho días, se iba á invadir; hasta que el mayor Luís Maza, que había salido de Entre-Ríos para Buenos Aires, en busca de la bandera para el plantel «Leandro Gómez», bandera que había flameado el 65 en los baluartes de Paysandú y que el doctor Jacobo Z. Berra había regalado, trajo la noticia de la invasión y la orden de moverse las fuerzas que estaban al mando de Vélez.

El día 5 de Marzo, el plantel Leandro Gómez tomó camino á la estancia de los señores Jordán y Sans, donde recibió el armamento que debía llevar, consistente en Remingtons y Mauser Alemán, sables y lanzas para la gente de Varela Gómez que, agregada al plantel Leandro Gómez, debía ser la vanguardia. Se incorporaron á estas fuerzas las del plantel Paysandú, las del coronel Miguel García, las de Pons, hermano del valiente Rafael A. Pons, que murió en «Tres Arboles», las del coman-

Digitized by Google

dante Emilio Rivero y las de Varela Gómez.

Se acampó después de una jornada francamente tristísima, pues iba la tropa almacenada en carros, en el lugar «Las Piedritas», campos de la sucesión Elía. Allí, al otro día, se recibió el armamento para la mayor parte de la tropa, que estaba desarmada. Estas fuerzas, reunidas con otros grupos que llegaron después, sumaban al rededor de cuatrocientos cincuenta hombres, de infantería y caballería, bien disciplinados, bien armados y municionados.

La expedición se puso bajo las órdenes del coronel Enrique Olivera.

Vamos á hacer un paréntesis y á dejar el lector con el deseo de seguir los pasos de la expedición, para entrar en algunas consideraciones sobre ella.

La presencia de Enrique Olivera al que se le tenía y se le tiene como un buen patriota, como un austero correligionario, no agradó ni simpatizó á algunos de los otros jefes que iban acaudillando sus soldados. Su nombramiento trajo disidencias y desorganización, lo que hizo valer el eterno prurito del *Yo,* pues todos querían ser jefes, todos querían mandar, todos querían conocer las tácticas militares, y hubo un comandante que

Digitized by Google

para probar que conocía todos los cuarenta y tantos toques que la táctica militar argentina ordena, tararéó, por un «rodilla en tierra», un aire de «Madame Angot».

Los primeros síntomas de anarquía se empezaron á sentir en la expedición parodiándose á Las alegres comadres de Widmsor en sus cuchicheos intrigantes.

El doctor Eduardo Acevedo Diaz, que deseaba pasar con ese grupo, se incorporó cuatro días antes de invadir, cuando las fuerzas se encontraban acampadas en el «Arroyo Urquiza», provincia de Entre-Ríos. Acevedo Díaz, político imparcial trató al saber el distanciamiento de Miguel García y las fuerzas de Olivera, de unirlas; y con su política hábil trajo la buena armonía entre la gente de ambos jefes, sellando este acto solemne y memorable entre los disidentes, con un acta en la que por desgracia; el coronel Miguel García firmó.

Todos quedaron conformes, creo que menos el señor Mongrell que, dejando á un lado amistad ó compañerismo, ha tenido la felicidad de heredar de su buen padre el gran corazón, porque Mongrell, por más que lo nieguen, sacrificó hasta su reloj para que ese día comiera la tropa.

Sigamos el hilo de nuestra relación, y pe-

Digitized by Google

dimos disculpa al lector por estos líricos deslices, que al fin y al cabo son en materia literaria uno de tantos en que puede incurrir un historiador que no desea que su historia produzca en el lector el efecto del opio en los Annamitas.

El comité tuvo muy poca formalidad al nombrar al coronel Enrique Olivera jefe de la expedición, porque con anticipación de un mes había nombrado á Varela Gómez, elevándole al grado de coronel.

En materia de nombramientos, parece que el Comité de Guerra hubiera tenido una fábrica ó mejor dicho, él tenía la materia prima de fabricación, y el bueno del coronel Lamas era el corredor del artículo; el comité fabricaba á *tout plaisir* y el coronel Lamas colocaba á *toute bonté.*

No debemos dejar olvidada, para afirmar nuestras palabras, una nota histórica y elocuente en el tira y afloja de los directores y de los jefes. El coronel Lamas escribió una carta al coronel (porque todos eran coroneles) Varela Gómez, cuando le mandó de regalo la espada para él y otra para el mayor Fernandez, (¡otro mayor!) en la que le decía: «Señor coronel Julio Varela Gómez:—Usted invadirá por el pasaje indicado el día que hemos convenido y se incorporará en el «Pa-

Digitized by Google

so de los Toros» conmigo.—Su affmo. correligionario.—*Diego Lamas.*»

He querido abreviar esta carta, pues aunque existe auténtica en mi poder, hay ciertas manifestaciones por escrito que no pueden, ó por lo menos no deben publicarse íntegras.

¿Qué vino á resultar con el nombramiento de Enrique Olivera? Que ni Lamas, ni Mongrell, ni el Comité, ni el mismo Olivera sabían donde se iban á encontrar, porque Varela Gómez deseando vengarse de la sustitución que había tenido, conservó en secreto la carta de Lamas, y aunque haciéndole una justicia imparcial, supo comportarse cuando vió el peligro conjurado sobre una juventud inocente que iba con el solo ideal de la libertad de la patria, siendo siempre la salvación de los suyos;—en aquella ocasion, si no obró mal, (no quiero aventurarme demasiado) por lo menos no obró de ligero.

Miguel García tenía 200 hombres dispuestos, bien disciplinados, verdaderos soldados, pero también tenía sus pretensiones. No quiso seguir la espedición pretestando que él no pasaba si no se daba caballada para su gente en el otro lado. Acevedo Díaz, con su política conciliadora, buscó la mejor manera de que se avinieran, y de hacer

Digitized by Google

olvidar esas rencillas de campamento, diciendo: «Caramba, todos han pasado, menos nosotros;» entónces Varela Gómez, gaucho vivo, dijo: «Bueno, por mí; si es por mí, doctor, que lo dice, pasemos hoy mismo.»

Al oir el doctor Acevedo las palabras de Varela Gómez que eran como un olvido á todo distanciamiento, buscó á Mongrell y uno y otro fueron hasta la estancia de los señores Jordan y Sans, donde había vuelto Miguel García á hacer campamento, engañando con una contramarcha á la expedición, y allí convinieron en que todos debían pasar, y en el otro lado, se arreglaría cualquier diferencia que hubiere entre uno y otro jefe.

En la estancia de Mabragaña se unieron unas y otras fuerzas disidentes y se firmó el acta en la que se hacía por todos los jefes el pacto de honor de pasar juntos.

A las fuerzas de García se les dió el armamento el día 14 de Marzo para que estuvieran prontas, y unas y otras acamparon á distancia de veinte cuadras. Era un día Domingo, había carreras. Corría un caballo de Mabragaña. Llegó el comisario, vió las fuerzas acampadas y dió noticia al jefe de Colón (Entre Ríos) de que había grupos revolucionarios en ese paraje. Sabiendo que

Digitized by Google

las iban á hacer disolver y para ser menos visibles, se ordenó que las fuerzas de García, que estaban más cerca del camino carretero, fueran á acampar cerca de la costa del Uruguay, en el lugar por donde se debía invadir.

García obedeció: ordenó á su gente marchar, desalojó el monte, cargó las municiones en un carro; pero en vez de ir á donde se le había ordenado, tomó rumbo á Concordia, falseando su palabra de honor y volviendo otra vez á hacer otra contramarcha, pero muy deshonrosa para su prestigio y su nombre.

¿Cómo se pasaba el Uruguay? En las fuerzas espedicionarias que quedaban á las órdenes de Enrique Olivera había un militar Entre-Riano, el capitán Miguel Ahumada, joven de verdadero temple guerrero y de sentimientos puros y patriotas: se le consultó si se animaba á tomar dos vapores que estaban en Colón y ponerse con ellos en el lugar designado para embarcar la

Digitized by Google

tropa. Ahumada aceptó la comisión. La noche del 14 salieron de la estancia, Ahumada, Pesce, Rivero, Hafringens, Lapido, Eduardo Landon y otros, dirigiéndose á la «Colonia Urquiza» tomaron caballos, llegan al puerto de Colón, toman pasaje en el vapor «Don Pepe» que eleva anchas y se pone en viaje con dirección al Salto. Ahumada y sus compañeros se encierran en un camarote, ponen sus divisas en el sombrero y, revólver en mano, suben á cubierta diciéndole con mucha franqueza al capitán: «Detenga la marcha». El capitán levanta la vista, vé á los revolucionarios y, sonriendose, les dice: «Esperaba este golpe.» Ahumada, viendo que no había necesidad de violencia, le dice al capitán á dónde quería llegar y si encontraría al «Fortuna» en el camino. En ese momento se daba vuelta un recodo del río y se vé un vapor que venía remolcando una gran chata. Ahí viene el «Fortuna», dice el capitán; Ahumada combina con él atravesar enmedio del río el «Don Pepe» con marcha lenta, de manera que el «Fortuna» tuviera que detenerse y, mientras se ponen al habla, los revolucionarios pasaban al «Fortuna» y lo tomaban, quedando en el «Don Pepe» tres hombres custodiando el buque.

Digitized by Google

Como habían convenido, fué el resultado de la empresa.

En esos dos vapores se embarcó la expedición Mongrell el día 15 de Marzo á las 12 a. m., desembarcando en las costas de Paysandú, estancia «Las Delicias» á las 2 p. m. del mismo día.

La caballada de los expedicionarios quedó en la costa entrerriana para pasarla, pero no se pudo llevar á efecto por lo ancho del río, y por la hora avanzada. A fuerza de mucho trabajo pudo conseguirse pasar sesenta caballos, quedando más de cien hombres á pié.

Era necesario marchar, pues podían ser sentidos por las fuerzas de Fortunato de los Santos, que estaba de guarnición en Paysandú.

Los recados y municiones se pusieron en un carro,—y la tropa hizo á pie, cargando 300 tiros y su arma, un trayecto de siete leguas—hasta que el comandante Emilio Rivero y el capitán Villanueva fueron juntando caballos, con lo que se consiguió hacer montar á toda la gente y llegar al otro día 16, á acampar en el arroyo del Quebracho á las 11 a. m. Allí se dió al comandante Luna la comisión de hacer

Digitized by Google

volar el puente del Queguay, lo que ejecutó con suerte.

Eran las 5 p. m. del mismo día cuando se avistó al enemigo que venía en persecución de los invasores: ya se había ordenado ensillar y se encontraban algunos en el paso, bañándose, cuando sonaron los primeros tiros. El tiroteo se inició con viveza: las fuerzas revolucionarias tendieron guerrillas sobre una cuchilla, y las de Fortùnato de los Santos, á 800 metros, tiraban sin avanzar; entró la noche y peleando en retirada se fueron alejando los expedicionarios marchando toda esa noche hasta el otro día á las 12 de la mañana, que acamparon en el Daymán, límites de Paysandú al Salto, paso de «Perico».

La falta de costumbre de andar á caballo el pésimo recado que tenían, el peso del arma y la munición, el cansancio, la sed, la zozobra, todo lo peor que intranquiliza el ánimo y desmaya el cuerpo, iba desmoralizando la bisoña tropa, compuesta la mayor parte de jóvenes entre los que algunos tenían 18 años. Esa fué la causa de que fueran quedando rezagados en algunas casas muchos de los que habían pasado con tanta voluntad y decisión.

Digitized by Google

Cuando la expedición acampó en el Daymán para *churrasquear* y descansar, se ordenó que ninguno desensillara lo que así se hizo; y eran las 5 de la tarde, cuando se oye el grito, «el enemigo». Fortunato de los Santos, junto con un comisario de apellido Amarillo, rodeaba á los invasores con un grupo de gente no menor de 700 hombres. Se inició la retirada y el comandante Emilio Rivero, con la vanguardia de Varela Gómez al mando del mayor Fernández, esperaron al enemigo, emboscados en el paso: cuando estaba encima, Rivero finge una retirada á todo galope, los soldados del gobierno se le vienen encima, ordena el viejo militar dar «cara vuelta» y, cargándolos, pone en fuga á los perseguidores, causándoles 4 muertos y 12 heridos, les quita caballos, ponchos y recados y se reune á la expedición, que marchaba con rumbo á Tacuarembó buscando al coronel Julio Barros con el objeto de incorporarse. Después de varios días de marchas y contramarchas y viendo que no se encontraba á Barros, se inició la retirada sobre Rivera para incorporarse al doctor Cabello, que decían tenía un grueso de trescientos y tantos hombres.

Acamparon los revolucionarios la noche

Digitized by Google

del 22 de Marzo en el lugar llamado «La Aurora», paso del «Paraguay», á una legua de la frontera brasilera y como á doce de Rivera. Allí se carneó, y durmió la tropa hasta el otro día, que se puso en marcha para el Brasil.

Salía el sol del día 23 cuando al pasar el arroyito «Aurora» se oyeron 2 tiros; el enemigo estaba encima de los revolucionarios en número de 400, mandados por el jefe político de Rivera, Domínguez y el comandante Caballero. Tomó el enemigo las posiciones de los cerros, arrasando á bala á la sorprendida tropa, la que volviendo al instante de la sorpresa, empezó á pelear con bravura desalojando á los contrarios de sus posiciones y avanzando terreno hasta llevarlos á un lugar hondo y sin quebradas, donde podía fusilarlos sin darles tiempo á disparar. Después de cinco horas de combate, la victoria fué de los revolucionarios: el enemigo perdió 16 hombres y tuvo 45 heridos; los invasores, dos muertos y tres heridos. La muchachada del plantel «Leandro Gómez» dió la nota más alta de heroísmo; el plantel «Paysandú» decidió el combate y el doctor Eduardo Acevedo Díaz, Apolinario Vélez y Mongrell se lucieron como tiradores.

Digitized by Google

Habiendo tenido noticias Enrique Olivera de que venía un refuerzo de 300 hombres de Rivera para el enemigo, ordenó una retirada á la frontera, lo que salvó fueran envueltos los revolucionarios y tomados prisioneros. En el Brasil acamparon y fueron desarmados por las autoridades fronterizas.

Estando la tropa en pésimo estado por el cansancio, se determinó ir á Santa Ana de Livramento y acampar en la chacra del doctor Cabello, en donde según decía este señor, tenía emboscados 300 hombres bien armados, armas de más, bastante caballada y prontos para entrar en pelea.

Siendo un contingente no de despreciar, se determinó aprovecharlo y los fatigados expedicionarios llegaron á la chacra de Cabello el 24, sin encontrar un hombre: al preguntar al titulado comandante Cabello donde estaba la gente, contestó: «Que había ido á dar un *golpecito*»; pero resultó que todo era una farsa andaluza, pues Cabello es de esa provincia Española donde abunda la *guayaba*.

Espera sin resultado la expedición Mongrell. En ese intermedio de descanso, Varela Gómez rompe las armas contra Olivera, se separa de la expedición y con 28 hombres se vá, acampa en el arroyo Valentina (Bra-

Digitized by Google

sil) y sigue viaje buscando el grueso del ejército.

Otro comandante, creemos llamado Juan Cabris, empieza á hacer trabajos de zapa para quitarle la gente á Apolinario Vélez. La muchachada, aprovechando que está cerca de Santa Ana, empieza á desertar. El plantel Paysandú queda reducido á 8 hombres. El Leandro Gómez, á 23 plazas. Mongrell se desespera. El doctor Acevedo busca la manera de llegar al ejército y se va. El comandante Vargas se presenta como protector de los que no tenían ni caballos, ni ánimo para seguir la patriada y en un cerrar de ojos los deja en peores condiciones que antes. 150 vacas que tenían, se *pierden* en los montes de Cabello. Varela Gómez sigue su marcha y en el trayecto, fusila á un valeroso soldado porque sí y llega al ejército con 7 hombres de los 28. Vélez llega con 20. Cabris con 10. Mongrell con 12. Emilio Rivero con veinte y tantos Páu con 6. Acevedo Díaz con algunos pocos compañeros. El sargento mayor Maza no quiere seguir más y se va acompañado del capitán Landón y su asistente *Viscacha*, á Corrientes. El comandante Esquivel, jefe del detall, se va á Buenos Aires con Ahumada. El capitán Alejandro Warnes se in-

Digitized by Google

corpora al comandante Ignacio Mena con 3 compañeros, y el jefe militar de la expedición, por no perderse, se une á Mongrell: y todos; unos el 1.º, otros el 2, hasta el 4 de Mayo, van incorporándose al ejército que estaba entonces acampado en el Caraguatá.

Y así como empezó toda llena de vicisitudes esta expedición, así tuvo su fin.

N. B.—Un amigo me ha dicho *sotto voce* que ha costado treinta y tantos mil pesos. —No lo quise creer y para convencerme me dijo: «Pregúntele á Ramón Lista».

Digitized by Google

EXPEDICIÓN BENÍTEZ

Fué esta expedición la más desgraciada de todas sin embargo de ser muy importante, pero como se verá en otro lugar, su jefe no ha tenido ninguna culpa.

El 4 de Marzo salieron de las sierras de Mal Abrigo y acamparon en la quinta de Almirón; divisándose al enemigo como á las 10 a. m., que estaba por las inmediaciones de la sierra de Mahoma. Se mandó una guerrilla de tiradores compuesta de 25 hombres al mando del capitán Benito Cardoso, con una protección de 25 lanceros á las órdenes del capitán Genaro Ibarra y alférez Santiago Lallera; al verlos, el enemigo se retiró, pudiendo seguir la columna revolucionaria con rumbo al arroyo de las Bolas, campos del vasco Ignacio, donde se acampó.

De allí se marchó á Chamizo y Pintos

Digitized by Google

con rumbo á Santa Lucía Chico, esperando en ese paraje la incorporación de un hijo del coronel Saura el que no llegó, pero se juntó á Benítez un alférez Ibarra con 12 hombres; en ese interín se avistó al enemigo retirándose los expedicionarios acampando en el paso de Arias (Dep. de la Florida). Volvió á darse con el enemigo al mando de Celedonio Islas; se tendió una guerrilla y después de un tiroteo se retiró la expedición por carecer de elementos de guerra: en ese encuentro perdió el gobierno cuatro hombres y los revolucionarios solo tuvieron una *yegua fuera de combate.*

Se marchó con rumbo á *Casupá*, acampando en el departamento de Minas en el paraje Espuelitas, tomando de ahí rumbo á Barriga Negra; se acampó en Tapes incorporándose el valiente mayor Barrios con 20 hombres, marchando por la sierra de Minas costas del Viguá—pasando el paso de Aparicio y siguiendo hasta pasar el arroyo Alférez paso de los Talas. Se marchó de noche hasta pasar el paraje denominado Centinela, saliendo de allí para acampar en India Muerta.

Como encontraron en ese paraje un número respetable de enemigos, se vieron los revolucionarios en la necesidad de contra-

Digitized by Google

marchar hacia el cerro de la Paloma, volviendo á pasar por India Muerta. Después de 16 horas de marcha bajo agua, se acampó en el Sarandí, de donde á las 11 1/2 a. m. se ordenó seguir marcha.

Era intenso el frío esa noche y se encontraron cinco soldados agarrotados, teniendo que ser llevados por sus compañeros hasta los fogones.

Se marchó con decisión á las puntas de Sarandí departamento de Rocha—donde estuvieron acampados dos días y se incorporó el mayor Marcelo González con 50 hombres, el que ocupó la vanguardia de la división.

El día 23 de Mayo se desprendió el jefe de la expedición, comandante Benítez, con 6 hombres en dirección de Santa Victoria (Brasil) pues el mayor Gonzalez le dijo que cerca, como á 8 leguas, estaba el ejército y que por allí no había enemigos.

Al otro día temprano se divisó un grupo de enemigos en número de 500 hombres al mando de Manduca Carabajal. Las fuerzas invasoras eran de 420 hombres—pero con solo 80 tiradores casi sin munición. Las guerrillas al mando del mayor Barrios y González, alférez Couto y teniente Castro

Digitized by Google

salieron en descubierta—peleando heróicamente hasta ser arrollados.

La acción tuvo lugar entre el cerro de la Lechiguana y Laguna Negra (Rocha). Siéndoles imposible sostenerse mucho tiempo, se tiraron á los esterales hasta que, después de perder 4 hombres, tener 22 prisioneros y varios heridos, ahí quedó terminada la expedición.

Benítez, jefe valiente y de prestigio, no hubiera tenido tan mal fin si el Comité de Buenos Aires no le ordena por dos veces que fuera á protejer el desembarque de la expedición Smith, haciéndole gastar tiempo, voluntad y medios (que si le sobraba lo segundo, carecía casi por completo de lo último, y no había que perder lo primero) con el acostumbrado mañana, hoy, dentro de cinco días. Una fuerza, que todo el mundo sabía que estaba en armas, merodear por los mismos sitios contínuamente y querer conservar su impunidad, es materia poco menos que imposible. No se le escapaba esto á la sagacidad del comandante Benítez ni á su inteligente oficialidad, pero el deseo de cumplir con su deber como ciudadano, tratando de proteger á sus compañeros con peligro de sí mismo—y de su obediencia como soldado á la Junta

Digitized by Google

Suprema de Guerra, le impidió jugar sin duda uno de los papeles más brillantes en nuestra revolución, pues podría haberse incorporado sin dificultad como tantos otros y aún en mejores condiciones; pero estar lejos del grueso del ejército con algunos hombres, sin recursos, ni armamento, ni municiones, y mantenerse... no pudo ser y terminó, como tenía que terminar, muy contra la voluntad y decisión de todos y por causas *supremas de la guerra* que se *juntaron*, terminando esa interesante expedición, que nació de uno de los más importantes levantamientos de los que se produjeron en San José.....
.....

Digitized by Google

Digitized by Google

Levantamiento San José

El 2 de Marzo se levantó en el departamento San José, de donde es caudillo, el coronel Batista al mando de 76 hombres tomando rumbo al paso de «Los Toros» y—perdiéndose esa noche—acampó en Chaverías, á siete leguas del pueblo de San José y á 10 cuadras de la Comisaría 5ª de Campaña. Se pasó allí toda la noche y parte del día 3, cuando en la mañana se divisaron dos soldados que iban á carnear, los que se tomaron prisioneros; entonces el 2.º Gefe, comandante Bastarrica, dispuso que se tomara por asalto la comisaría, donde habían 70 hombres. Se tendió una linea de batalla de los revolucionarios de 20 tiradores y se tomó por asalto el fortin de Borda haciendóse 7 prisioneros, y se encontró armamento, equipos y ponchos.

Digitized by Google

Se siguió ese día por la sierra de Mal Abrigo donde se incorporó Morin con 130 hombres, y para descansar se pasó dos días acampados en la sierra. Se siguió en dirección del Sauce á marchas forzadas día y noche, para proteger el desembarque del coronel Lamas—que se decía debía llegar con 1800 hombres, pero que solo apareció con 22.

Allí la división San José se incorporó con la división de Flores al mando del valiente coronel Gonzalez, saliendo una descubierta á ver si llegaba Lamas, la que volvió á dar cuenta que nadie aparecía; recien la tercera comisión mandada con igual objeto, encontró al coronel Lamas, que venía en el ferro-carril del puerto del Sauce al Rosario. Se acampó en el campo de *Monsieur le General* Díaz, en ese tiempo Ministro de la Guerra, respetando sus intereses.

Esa noche el sargento Tuya descargó un tiro de fusil contra el coronel Lamas sin que felizmente diera en el blanco y este lamentable incidente fué á causa de que el coronel Lamas dió mal el santo y seña á la guardia diciendo «Rosario» en vez de «Patria y Libertad».

Se empezaron á formar cargueros con caballos para llevar la munición y armas

Digitized by Google

que había desembarcado el coronel Lamas, y de la Colonia Suiza para el mismo objeto, se consiguieron algunos carros siguiéndose viaje para el Rosario bajo una lluvia torrencial que duró 3 días.

Se pasó por la orilla del pueblo Rosario donde estaba Galarza y Barriola con 1500 hombres. Tomó Lamas de la división San José 76 hombres y entró al pueblo del Rosario, retirándose el enemigo con rumbo al puente para hacer allí una emboscada á los expedicionarios; pero fué burlado por Lamas, que tomó otro rumbo acampando en unas serranías del Departamento de La Colonia.

De allí se marchó con dirección al Arroyo Grande; estando acampados divisó la vanguardia de la espedición un grupo de gente, los que salidos á reconocer, resultaron ser compañeros que buscaban incorporarse á los invasores.

Se marchó con dirección al Rio Negro, estando merodeando varios días por esos lugares, esperando encontrar á la división Nuñez que se tenía noticias había desembarcado tomando ese rumbo.

Mandado el coronel Bastarrica á esplorar, encontró á Nuñez en el paso de Navarro y siguieron juntas ambas fuerzas hasta unirse

Digitized by Google

con el ejército del general Saravia, itinerario que ya conocen los lectores.

El pronunciamiento de San José no fué completo: la falta de sus principales caudillos impidió ver á todo ese departamento levantarse en armas, mostrando que el patriotismo de sus hijos no había muerto en sus corazones; sin embargo, cumplió y se portó á la altura de su carácter y de su civismo.

Digitized by Google

Expedición Trías

Pronunciamiento de Minas

El nombre del caudillo de Minas, era suficiente para que ninguno de los viejos camaradas de otras luchas y de otros tiempos, dejaran que la lanza y el sable durmiera en silencio arrinconado en el rancho; á su llamado respondieron, y en los primeros días de Marzo cuando se debían dar el santo y seña las fuerzas de Saravia, Lamas, Nuñez, Mena y otros, se encontraron reunidos y dieron el grito de libertad en el paraje denominado Solís, el valiente coronel Trías, Celestino Alonso que en los días de Febrero se había levantado en Pando; el comandante Walberto Zavaleta; Fausto Nuñez, Celestino Corbo, Fermín Casas, Juan José Muñoz, Albarracin, Tomás Basualdo, Franco, Gregorio Liana, Fierro, el mayor Pereyra que desde

Digitized by Google

Rocha había llegado acaudillando un grupo de fieles gauchos que querían morir por la libertad de su patria; siendo con todos más de doscientoshombres que la fama, el valor, y el alma grande del coronel Trías, arrastraba al campo de vida ó muerte.

Es que nuestra patria tiene sus hombres predilectos y es también que nuestros guapos paisanos saben que un caudillo de valor es como una mujer hermosa, enamora y se le sigue porque se le ama; por eso es que el coronel Trías cuando mandó avisar á sus oficiales que les esperaba, ninguno faltó á la cita y aunque hubieran tenido que pasar por entre enemigos para llegar al lado de su gefe, igual hubieran ido.

Frías, perseguido y sin poder descansar tranquilo un día, no perdía al enemigo movimiento que hiciera; es que el gobierno sabía y conocía toda la preponderancia, la autoridad y el valor del caudillo de Minas. El paisanaje que acudió á su llamado no le preguntó á dónde le llevaba; «va Vd. coronel vamos nosotros», decían con resignación y valor; y así fué como un hombre querido por sus amigos, cuando tocó llamada se encontró rodeado de valientes que llevaban amor de libertad en el corazón, para no ceder un paso al enemigo y por

Digitized by Google

armas en un largo palo de pino, chairas de afilada punta y pedazos de tijeras de esquilar, una que otra arma de fuego, uno que otro revólver, algunos trabucos naranjeros y en toda la expedición *un solo mauser*.

Sostuvo en el trayecto que recorrió un encuentro con el comisario Cándido Gutiérrez en el pasaje llamado *Casupá*, que lo corrió hasta que el pobre comisario sin tiempo para apretar la cincha del recado, fué en la disparada perdiéndolo por el camino, perdió la espada y siguió su huída en pelo, dejando en el campo á dos soldados que le mataron.

Cuando llegaron á Polanco, en las sierras se le incorporó el capitán Pedro T. Alvarez con 14 hombres, y en todo el camino que fué recorriendo recibió contingentes.

El coronel Trías con su división siguió el siguiente itinerario: Salió de Polanco y acampó el día 9 de Marzo en la barra de Polanco; el 10 en el caudaloso arroyo Barriga Negra; el 11 en el paso del Rey en el Cebollatí; el 12 en Pirarajá; el 13 en Puntas del Sauce; el 14 en Puntas de Averías departamento de la Florida; el 15 en Puntas del Yí, (Cerro-Largo); el 16 llegaron al Cordobés donde se incorporó con las fuerzas

Digitized by Google

del general Saravia, presentándose en el ejército con una división de 700 hombres— tocándole ser bautizada con balas en Arbolito, donde salió gravemente herido Trías, Alonso, Fermín Casas; levemente Celestino Corbo; muertos el capitán Mendoza y el capitán Nicasio Trías y mal herido el capitán Basualdo.

El pronunciamiento de Minas hubiera sido mucho más numeroso, pero el coronel Trías no quería comprometer á sus antiguos soldados en una campaña de la que no sabía si tendría buenos ó malos resultados; otro motivo porque no quiso recorrer lugares de su departamento donde sabía que un gran número de paisanos lo esperaban para seguirlo, fué por que el caudillo carecía de elementos de guerra para armar á su gente y si permitió que otros lo acompañaran fué porque no pudo hacerlos retroceder.

Francamente, cuando se llegan á estos raciocinios y consideraciones, cuando por inutilidad ó incredulidad se vé perder una causa, es más razonable y justiciero guardar silencio, y resignados, soportar la más grande de las faltas que pueda cometerse con un partido y una idea tan santa y tan popular.

Digitized by Google

¿Por qué si no había elementos suficientes para luchar, se inició la lucha?

Son éstos, grandes errores que no tienen una sola voz de perdón que les disculpe.

Dejemos á la espedición del coronel Trías en el ejército y pedimos al lector nos acompañe á buscar á los que en Montevideo, Florida y Flores respondieron al movimiento de libertad.

Digitized by Google

Digitized by Google

ZIPITRIAS, CARRIL Y GONZALEZ

FLORIDA, MONTEVIDEO Y FLORES

El coronel Zipitrías como caudillo, como valiente, como elemento de acción en el partido blanco, está emparentado su nombre al de Trías, Amilivia, Pampilfón y Saura.

Es uno de esos aguerridos veteranos que ni sienten las inclemencias del tiempo en campaña, ni el silvar de las balas les hace pestañear; familiarizado con la vida de campamento, se siente rejuvenecer cuando monta un caballo brioso y juega con la larga lanza entre sus manos: se asemeja á los pinos de las montañas; nada le marchita: ni la nieve que se derrite llorando por sus obscuras ramas, ni las lluvias que le lavan del polvo que el viento deja en sus hojas.

Digitized by Google

Soldado hecho á la antigua, jamás manda dar una orden, él personalmente la lleva; así es que en la pelea se presenta al enemigo delante de su tropa y escarmienta con saña tremenda al que se atreve á cruzar la lanza con la suya.

A este caudillo se le encomendó levantar el departamento de la Florida, y en las mismas condiciones del coronel Trías, escaso de armamento para poder armar á los que á su llamado se presentaban, se vió en la necesidad de rechazar más de trescientos hombres que *aunque fuera á pie* querían ir con él.

El coronel Zipitrías siguió un itinerario igual al del coronel Trías; salió del Paso de Mansavillagra y se unió al general Saravia en Cerro Chato, capitaneando seiscientos hombres, la mayor parte sin más armas que las boleadoras.

Todo el trayecto que recorrió lo hizo sin ser molestado hasta llegar al ejército, en el que ocupó un puesto distinguido del que es merecedor por sus servicios prestados al partido desde su juventud, y por las simpatías que rodean su prestigioso nombre.

Veamos como respondió Montevideo, lo que podemos llamar el hervidero revolucionario.

Digitized by Google

BRUNO CARRIL

En los *Prolegómenos de la revolución* hacemos algunas consideraciones de orden moral y material sobre las causas y orígenes de la revolución; pero también hemos querido en este capítulo consignar ciertas observaciones estudiadas en el orden puramente político, y que Montevideo es el único terreno donde se pueden analizar y conocer.

Cuando hemos recorrido el ejército buscando en él á esa juventud entusiasta y patriota que un día dió la nota más sobresaliente de protesta, paseando su poder por las calles de la Capital, y fué á estrechar la mano de los valientes *maragatos;* cuando les hemos buscado en el ejército para saludarlos y solo hemos encontrado uno que otro patriota, nuestro espíritu ha sentido conmoverse ante el indiferentismo y el olvido que los hijos de Montevideo hacían del cumplimiento de su deber.

El problema se resolvía viendo á los tri-

Digitized by Google

bunos de nuestra causa, derramando incienso á los pies del mandón ensoberbecido por las adulaciones; en vez de emplear su elocuencia y su frase persuasiva para llamar á los afiliados, y unidos mostrar—como un ejemplo purísimo - que todavía del mar de fango sale una ola de nívea espuma, que todavía hay conciencias que no se venden ni creencias que no se compran; cuando vemos á nuestros caudillos darnos vuelta la espalda y herirnos con las mismas armas que en otro tiempo empuñaban á nuestro lado defendiendo la propia causa. ¿Qué podíamos esperar del pueblo de Montevideo?

¿Dónde está esa juventud entusiasta que ha sido siempre la vanguardia en nuestras luchas y sin temor á la cárcel, ni al látigo del tirano, ni al puñal del asesino que buscaba el momento propicio para clavarlo por la espalda, ha ido en peregrinación al pueblo que se entregó al sacrificio por la libertad de su patria é invocando la memoria del mártir del 2 de Enero de 1865, ha jurado morir también por la patria?

Será que el hálito envenenado que respira la chusma que nos gobierna les ha contaminado; ¿dónde está la juventud montevideana, que no la hemos visto representada en nuestro ejército más que por contados

Digitized by Google

ciudadanos como el doctor Acevedo Díaz, los Gil, Malcorra, Roxlo, Aguirre, Ponce de León, Herrera y otros pocos? ¿Qué se ha hecho? ¿Dónde está? ¿Acaso habitan las cárceles ó cuarteles?

No! Han emigrado, han venido á poblar las calles de Buenos Aires y á esperar... ¿por qué no han ido á cumplir donde el deber y el sacrificio les ordenaba ir? Allá en la patria, con una carabina haciendo fuego contra el usurpador de nuestra libertad, sobre una cuchilla, matando y después gozando al oir el toque de diana que es el preludio de nuestra victoria? Es por esto que Bruno Carril salió con diez y ocho hombres de Montevideo, se fué hasta Carrasco, allí se incorporó con Saavedra, pasó la picada de Pando, se tiroteó en Solis Chico y se alcanzó á batir en Arbolito con las fuerzas de Muñiz; y los que podían haber hecho lo que hicieron Carril ó nuestros gauchos de Minas, de Florida, de Cerro Largo, de Flores, de San José, se han venido á esperar la triste solución que hoy tenemos, de la causa popular que en Marzo dió el grito de libertad.

Pero para ellos siempre existe alguna razón ó disculpa, la que no se le concede al valiente gaucho de nuestra campaña; el pai-

Digitized by Google

sano es la carne de cañón que se cubre de gloria, y ellos, si hubiera triunfado la causa, serían los primeros en olvidar que á nuestros paisanos siempre le debemos alguna página gloriosa en nuestra historia patria.

Sentimos no tener en este momento el nombre de los ciudadanos, hijos de Montevideo, que se han fogueado en nuestros campos—para publicarlos; pero será en la segunda edición de estas memorias, las que pensamos continuar.

Digitized by Google

LEVANTAMIENTO DE FLORES

Este levantamiento tuvo su importancia por el golpe moral que recibía el gobierno oriental, pasándose á la revolución el mayor Garati y el capitán Alvarez con el piquete de doscientas y tantas plazas, bien armados y municionados, estando estos oficiales bajo las órdenes del comandante José Gonzalez.

El jefe político de ese departamento era el doctor Remigio Castellanos y aunque tenía alguna confianza en las fuerzas que le habían dado para defender la plaza, no era esa confianza muy sólida, resultando que en los primeros días de Marzo se subleva el piquete y Castellanos va á dar cuenta á Borda de su *debâcle*, lo que causa en el jefe de estado el mayor de los sobresaltos, pues veía que la revolución á su paso no solo recibía el contingente de los hombres que estaban escondidos en los montes, sino que arrastraba hasta los que él había armado para apuntalar su gobierno.

Significaba la sublevación de las fuerzas

Digitized by Google

de Flores, un gran triunfo para la causa que empezaba en esos días á correr el albúr de su suerte, y así lo comprendió Borda, iniciando desde esos mismos días un cambio completo de jefes políticos y jefes de guarniciones.

La urbana del departamento de Flores fué el contingente más valioso que recibió la revolución; soldados aguerridos, bien disciplinados, bien armados y dispuestos á defender con patriotismo la causa á que pertenecían.

El lector encontrará en el capítulo *Invasión Coronel Diego Lamas* el papel que desempeñó la urbana de Flores.

Digitized by Google

NUEVAS INVASIONES

Movimiento en Río Grande

BARROS, VARGAS Y CABELLO

La provincia de Río Grande así como el territorio argentino sobre la márgen del río Uruguay, fué el centro elegido por los revolucionarios que—perseguidos por las autoridades—vivían ocultos entre los montes despistando así la persecución que pesaba sobre ellos, para organizar las expediciones que debían pasar por el Norte de la República con el fin de levantar los departamentos de Cerro-Largo, Rivera, Treinta y Tres y algo de Tacuarembó.

El único hombre de valer y confianza que podía dar un golpe seguro en Rivera, para proveerse en ese pueblo de elementos de

Digitized by Google

guerra, era el caudillo Julio Barros, quien había con mucha suerte actuado en la contienda de Río Grande y le rodeaba una aureola de prestigio y valor; pero este gefe luchaba con la enemistad que tenía con el comandante de fronteras, coronel João Francisco Pereyra contra quien había combatido, y fué de los últimos que se retiraron cuando se dió el armisticio á los revolucionarios riograndenses.

Era necesario que Barros pudiera actuar en nuestra contienda y para acercarle á João Francisco nuestro distinguido patriota señor Abdón Arósteguy se animó á intervenir, teniendo la suerte de encontrar en el gefe de fronteras, un hombre de buen corazón y dispuesto á olvidar todos los malos ratos que Barros le había hecho pasar en otro tiempo.

Disculpado el jefe revolucionario riograndense y consiguiendo no ser molestado, empezó sus trabajos con tan buena suerte que á los pocos días iba reuniendo sus antiguos compañeros y tenía en jaque á las fuerzas que guarnecían á Rivera; no dió un día de tranquilidad á la guarnición que defendía la plaza.

Consiguiendo armas suficientes para sus gauchos, el día antes de la invasión salió de

Digitized by Google

la casa de su señora madre con sus compañeros, se internó en el territorio oriental y allí fué perseguido por fuerzas del gobierno, consiguiendo que sus enemigos se cansaran y teniendo solo que lamentar la muerte de un caballo, muy estimado por sus compañeros de fatigas.

Internado en el departamento del Salto, no tuvo un momento de reposo hasta incorporarse al general Saravia que lo encontró en Aceguá y quien le recibió con grandes muestras de cariño, pues conocía á fondo el carácter y los méritos de este jefe.

Hoy el coronel Barros en el ejército, es la figura más simpática y por no pecar en repeticiones, después de haber leído la silueta que hizo de este jefe nuestro correligionario D. Alejandro Warnes, nos concretamos á dejarle continuando su carrera de triunfos en los campos de nuestra patria.

—

Digitized by Google

*
* *

La expedición del coronel Vargas es á nuestro juicio el más grande fiasco que pueda haber tenido la revolución; quiso la mala estrella del comité dar con un hombre que sin recordar los cabellos blancos que adornan su rostro y su cabeza, y son signo de probidad, honradez y verdad, apareció bajo esa capa de fingida virtud y patriotismo, un gran *comerciante* y un astuto gaucho.

Vargas ha estado desde el mes de Febrero pronto para invadir: cuando se le preguntaba qué día pasaba, nunca le faltaba una disculpa y terminaba diciendo: «estoy acumulando elementos», acumulación que jamás pensó hacerla, pues de lo que menos se ocupó fué de cumplir la palabra que había dado al señor Arósteguy y á otros jefes.

Vargas encontró en la revolución una mina explotable y empezó á trabajar el rico filón haciendo arreadas de caballos y animales vacunos al Brasil, donde los vendía por insignificante precio; lo mismo que lo han hecho los gubernistas Santos Arribio

Digitized by Google

en Artigas, Caballero y Dominguez en Rivera y Ciriaco Sosa en Tacuarembó.

El cuatreraje estaba tristemente representado por un viejo aventurero como Vargas y por jefes de renombre en las fuerzas del gobierno, pagando tan infame saqueo la desgraciada patria, inocente del mal trato que recibía.

Un hecho narraremos del coronel Vargas, el que será suficiente para conoce al hombre y desmentir las noticias que los diarios de Buenos Ayres daban sobre las invasiones en son de guerra que casi todos los meses hacía á territorio oriental este personaje de triste historia.

Cuando llegaron á la chacra del doctor Cabello las fuerzas de la expedición Mongrel y allí se disolvieron y desparramaron, se ofreció Vargas, acompañar á los pocos que quedaban hasta ponerlos en el ejército.

Incautamente caen los expedicionarios en la trampa que el astuto viejo con maña jesuítica les tendía y se entregan en sus brazos como única salvación.

Hacen una pequeña jornada y acampan; se iba á carnear para que la tropa churrasqueara; Vargas, como hombre entendido y que había comprendido que estaba manejando á confiados muchachos, previno á los

Digitized by Google

jefes expedicionarios que él treparía sobre una cuchilla vecina y desde allí bombearía por si llegaba el enemigo; que en caso de ser sorprendídos, él daría la señal de alarma haciendo sonar un pito de sereno (que siempre llevaba consigo); se mandó desensillar y algunos soldados de Vargas rodearon la caballada para que pastoreara. En lo mejor de la carneada se oye el pito de Vargas que tocaba desesperadamente desde la cuchilla y él hacía señas con la espada; —los que carneaban corren á las armas; trepan á pie la cuchilla, se ponen en orden de combate, tienden guerrillas y esperan al enemigo; ven á lo lejos una polvareda que se alejaba; esperan, no ven, ni aparece enemigo ninguno, ¿y Vargas? Allí no estaba, —baja la tropa y van en busca de sus caballos ¿dónde estaban? Ninguno aparecía: interrogan á un pulpero vecino y les dice:— *Que los soldados de Vargas se los habían robado.*

Corolario: la gente quedó á pie, á Vargas no se le vió más y los caballos, con algunas armas y munición, fueron á dar al Brasil.

Tal es el célebre coronel Vargas, íntimo amigo del doctor Cabello, el nunca olvidado comandante que tan desgraciado fué en la guerra de Río Grande, donde, según cuen-

Digitized by Google

tan sus amigos, siempre era corrido hasta perder los estribos y jamás presentó combate al enemigo.

Parece que Cabello se decidió á pasar con unos cien hombres; pero si el general Saravia esperaba ese contingente para reforzar su ejército, era indudable que se cansaría de esperarlo: como ahora, lo que hizo Cabello fué churrasquear, siempre muy cerca de la frontera, de modo que al primer encuentro abriera las piernas y pasase la línea, como así lo ha hecho el otro día.

Pero no hay que echar la culpa á estos jefes de sus descalabros, sino al Comité que les ha dado medios para que invadan, gastando dinero inútilmente, mientras que por falta de municiones estuvo en Cerros Blancos á punto de ser hecho pedazos el ejército.

Con la fama que gozaban estos dos jefes, era más que suficiente para que á la revolución se la llevase el diablo.

Digitized by Google

Digitized by Google

DESPUÉS DE TRES ÁRBOLES

Después de la victoria conquistada en Tres Árboles siguió la expedición en busca del general Aparicio Saraiva que se sabía había invadido y se esperaba encontrar en el «Paso de los Toros», lugar de cita dado por el coronel Lamas para unirse todas las fuerzas que invadieran hasta el 15 de ese mes.

Llegaron á «Paso de los Toros» y no se encontró al general; entonces determinaron marchar al paso de «Carpintería» donde había algunas probabilidades de dar con él, pero también fué infructuosa esta marcha; en ese trayecto y en ese paso sostuvo un tiroteo insignificante con una gente del gobierno que huyó. De allí se marchó con dirección á San Gregorio Polanco, llegando el 21, donde se incorporaron el comandante Orgaz Pampillón y Gauna, llevando estos un contingente de 70 hombres. Viendo que no

Digitized by Google

se podía encontrar al general, se ordenó al comandante José Gil que con su división saliera en busca de las fuerzas de Saravia y detrás de él iría Lamas con su tropa. Salió la división con dirección á San Gregorio y después de varios días de marcha, encontró al general el día 28 en Paulo Paez, departamento de Cerro Largo, que volvía de Aceguá donde había ido á dejar los heridos que tuvo en el combate de Arbolito.

Siguiendo marchas y guiados por la división «General Oribe» que había salido en su busca, se encontraron el general Saravia y la división Nuñez y Lamas el día 30 de Marzo en el arroyo Paulo Paez.

En el trayecto que recorría la división Nuñez y Lamas cuando buscaban al ejército que había invadido por el norte, el día 24 avistaron fuerzas enemigas; era la vanguardia de Santos Arribio, la que después de un tiroteo de unas horas, inició retirada dejando el camino libre á los revolucionarios; este encuentro de poca importancia, tuvo lugar en el paraje «Las Cañas.»

Unidas ya y bajo las órdenes del general en jefe de las fuerzas revolucionarias Aparicio Saravia todas las divisiones que habían invadido y se habían pronunciado en varios departamentos, empezó el ejército á seguir

Digitized by Google

un plan y una táctica de guerra que en la mayor parte de las veces le fué favorable y en otras, á fuer de imparciales, sino sufrieron un serio desastre, debilitaron en mucho el nervio y el espíritu revolucionario; sin embargo, debemos hacer justicia á los jefes del movimiento: ellos son dignos del mayor aprecio, el respeto y cariño de sus soldados, pues si por algo hubiera terminado antes esta revolución, tanto tiempo escasa de elementos para luchar, era por el olvido que hacía el comité de Buenos Aires del ejército que muchas veces ha tenido que perder un triunfo por la falta absoluta de municiones y armas, como sucedió en «Cerros Colorados», y otras veces ha tenido que andar gambeteando al enemigo cuando no era necesario.

Si el comité hubiera cumplido con lealtad y hubiera respondido á la voluntad del ejército, la revolución habría, hace mucho tiempo, ido á golpear en las puertas de Montevideo como pudo haberlo hecho después de «Cerros Colorados»; pero ¿con qué elementos se presentaba á jaquear la capital, si los soldados no tenían cuarenta tiros en canana?

Los que como nosotros hemos seguido sin interrupción esta jornada y conocemos todo

Digitized by Google

su movimiento y pormenores, sabíamos que la plaza de Montevideo estaba desamparada porque la flor de su guarnición andaba en campaña bajo las órdenes de los varios generales del gobierno: el mismo Muñoz, que nos batió en «Cerros Colorados» tenía lo mejor de las fuerzas que días antes defendían Montevideo.

Y por esto y otras causas, se empezó á sentir la anarquía en el ejército, y si no se ha disuelto en ese tiempo, fué porque los que han jurado cumplir con su deber tienen vergüenza.

El día 1º de Abril el general Aparicio Saravia se separó del coronel Lamas y Nuñez con el objeto de perseguir á Muñíz como así lo hizo, no dándole descanso al jefe gubernista hasta el Cebollatí; Muñíz en la persecución que llevaba iba dejando las vacas que carneaba sin poder levantar una presa de carne; abandonó dos carros cargados de munición, ropa, algunas armas y cuchillas; la gente que iba con él fué desertando y plegándose al ejército revolucionario y por último, con unos pocos hombres, se perdió en los montes del departamento Treinta y Tres.

El coronel Nuñez tomó dirección de Melo acompañado de un buen grupo de soldados,

Digitized by Google

siguió hasta Artigas, que tomó, y después de romper hostilidades y dar desahogos á viejos resentimientos, dejó abandonadas sus fuerzas, vendió las armas y municiones y se entregó al saqueo y al robo, dando la nota más infamante que pueda tener un mal soldado y un farsario para su causa.

El coronel Nuñez no negará que su plan, puesto en ejecución en Artigas, estuvo meditado en Tres Árboles, y prueba de ello es que si la tropa hubiera obedecido sus voces de mando cuando ordenaba que no se hiciera fuego; si á Martirena no le hubiese mandado quedarse en su puesto cuando pensó éste flanquear con la caballería y envolver al enemigo, si se obedecía la primer orden que dió de no hacer fuego, la revolución termina en Tres Árboles; si no manda á Martirena no moverse, Flores, Villar y todos los del gobierno que estaban en Tres Árboles, caen prisioneros.

Pero siendo de poca importancia el hecho de Nuñez, por haber vuelto al seno del ejército la mayor parte de los jefes y la tropa, sigamos al coronel Lamas que con doscientos hombres y custodiado por la división «San José» al mando de Marín y la «General Oribe» al mando de José Gil, tomó para Treinta y Tres en busca de Saravia, donde

Digitized by Google

podía encontrar ó saber algunas noticias de él.

Después de insesantes marchas se encontró al General el día 8 en «Cerro Chato» y ya unidos, libres de intrigas y moléstias por disidencias, tomaron rumbo al centro dirigiéndose á la Florida, llevando 3400 hombres, la mayor parte desarmados y mal municionados, pues todo el armamento que se tomó en «Tres Árbobles», lo mismo que la munición, se la llevó Nuñez.

Antes de llegar á la Florida se iniciaron algunos tiroteos con partidas que andaban sueltas merodeando ó haciendo vigilancia por esos parajes, tomándose algunos prisioneros.

Al estar á una legua de la ciudad, pidió el coronel Julio Barros permiso para entrar á ella, lo que le fué negado por estar bien guarnecida y defendida; pasó en su marcha el ejército por las orillas de la ciudad sin ser molestados ni oir un solo tiro, y acampó en la estancia de Reboledo saliendo la división «General Oribe» de guardia esa noche formando á retaguardia del ejército;— el día 13 continuaron su marcha los revolucionarios con rumbo á Mansevillagra.

Cuando pasaron por la estación Reboledo notaron que andaba una máquina explora-

Digitized by Google

dora de un tren que debía traer fuerzas de Montevideo; el ejército acampó en «Cerro Colorado» y cuando se ordenó á la división «General Oribe» que echara pié á tierra, apareció el enemigo por el frente.

Ordenó el comandante José Gil, jefe de la división, que se fuera á reconocer las fuerzas que aparecían, y cuando se aprontaban á salir llega el General y el coronel Lamas, les pregunta á donde iban, contestaron que á reconocer esa gente. *Queden no más, les contestó el general, no son tan lindos para irlos á ver de cerca: es el enemigo;* y empezó el fuego á la 1 p. m.

Digitized by Google

Digitized by Google

Cerros Colorados

Se había propuesto el gobierno dar una lección severa á los revolucionarios y cumplir lo que en Tres Arboles le había prometido al coronel Lamas cuando éste desde la estación Francia, por telégrafo le había comunicado la derrota de las fuerzas de Villar, á lo que le contestó Borda: «No importa: pronto tendrá la revancha.»

Reunió en Cerros Colorados un ejército de las tres armas y en número de 7000 hombres para destrozar al ensoberbecido vencedor, que se atrevía á venir sobre Montevideo poniendo en jaque á todo su ejército y su poder; el mando se lo confió al general Muñoz, militar en quien tenía gran confianza el gobierno, pero que se debilitó por ese hecho de armas donde ni lució la estrategia, ni la superioridad del arma, ni el número de combatientes siendo, sino un desastre,

Digitized by Google

una severa lección, ó la mofa más ridícula que se le pueda hacer á un ejército bien disciplinado y aguerrido.

Se inició el combate por los flancos derecho é izquierdo siendo sostenido por la división «General Oribe», que habiendo tomado una buena posición tras de los terraplenes del Ferrocarril podía hacer fuego sobre el enemigo y hacerle bajas sin ser visto; en ese recio tiroteo murió el capitán Luna, que se portó con gran valor.

En tanto que se peleaba en esos costados, las demás fuerzas del ejército revolucinario habían tomado buenas posiciones y acosaban al enemigo no dejándole avanzar ni un palmo, aunque hacía esfuerzos inmensos para poder ganar alguna regular posición.

Como en todos los hechos de armas que han tenido alguna resonancia, las fuerzas del gobierno han hecho un derroche tal de munición que solo se oían silvar balas y el estruendo del cañón y el estallido de las metrallas; en ese día se tuvo la proligidad de contar los tiros de cañón que fueron 150, no dando uno sólo en blanco.

También en ese hecho de armas nuestras fuerzas escasearon de munición, pues cuando se inició la retirada que la defendió la

Digitized by Google

división del coronel Mena portándose admirablemente, apenas le quedaban á cada soldado diez tiros en las cananas.

Cerros Colorados no fué una acción que mereciera entonarsele cantos, fué una escapada hecha con mucha habilidad por parte de los revolucionarios; pues si se inicia temprano el combate es envuelto y desecho por las fuerzas del gobierno, las que quedaron dueñas del campo de batalla sin poder decir Idiarte Borda que había cumplido su promesa hecha al coronel Lamas el 17 de Marzo.

Acampó esa noche el ejército blanco en el paraje llamado «Arroyo del Pescado», durmiendo tranquilamente mientras que el enemigo toda la noche lo pasó con el caballo ensillado teniéndole de la rienda; es decir, el vencido descansaba y el vencedor velaba; estos casos me llevan siempre á la misma conclusión de suposiciones cuando pienso ¿por qué vivía una revolución sin medios para luchar y sostenerse? Es que la acción de Tres Arboles infundió terror y miedo á las fuerzas gubernistas y por esto en vez de festejar un triunfo que con pocos esfuerzos lo tenían; lamentaban un desastre.

El ejército blanco tuvo en Cerros Colo-

Digitized by Google

rados 4 muertos y 15 heridos leves; del gobierno se supo que enterró cuarenta y tantos, llevando á Montevideo cinco wagones del Ferrocarril Norte llenos de heridos.

Al otro día y sin ser molestado, siguió marcha el general Saravia con rumbo al paso de Pereyra en el Río Negro, estando dos días para poder vadearlo; de allí continuó su marcha con rumbo á la frontera del Brasil, por donde debía recibir municiones; se acampó en el Vichadero el 28, recibiéndose allí las municiones que trajo el doctor Luís M.ª Gil, no alcanzando á 40.000 tiros ¡para un ejército de más de 3500 hombres! después que se recibió el obsequio del comité se costeó por el paso de Pereyra hasta acampar en el Caraguatá el 2 de Mayo.

Siguiendo como habrán observado los lectores paso á paso el movimiento del ejército revolucionario, creo quedarán convencidos, si cotejan las noticias publicadas por la prensa de ambas orillas con estas memorias, que más ha sido lo que se ha engañado que la verdad de lo que ha sucedido.

Pero sigamos que nos acercamos al final.

Digitized by Google

Combate de Cerros Blancos

Nos movimos de Caraguatá, departamento de Rivera el día 7 de Mayo con rumbo al N. E.; hacía varios días que el tiempo era insoportable, no cesando las fuertes lluvias, la escaséz de carpas y la desnudéz en que se encontraba el ejército hacía insoportable la vida de campamento; nos pusimos en marcha acampando después de hacer algunas leguas, en la Coronilla, y así en marchas cortas y siempre bajo agua hasta el día 13, nos pusimos á unas horas del enemigo que ya hacía días estaba merodeando por los Cerros Blancos tomando y eligiendo posiciones para presentarnos combate.

El general Saravia desplegó la bandera oriental, seña de que teníamos encima al enemigo y se ordenó al coronel Juan Francisco Mena, jefe de la 2ª división «Libertad»,

Digitized by Google

que avanzara y tomara posiciones. Se componía esta división de 350 hombres todos tiradores, estando plegada á ella las fuerzas del hoy coronel Julio Barros, Saavedra, Jordán, J. Gil y Averastuy; avanzó Mena dejando á retaguardia al grueso del ejército nuestro.

Por ignorancia ó por descuido el enemigo había dejado sin ocupar las cuchillas que se alzan sobre el Arroyo Blanco y estas fueron tomadas por la división que iba á operar á vanguardia, ocupandólas con toda rapidez antes que el enemigo pudiera darse cuenta de su error y bajar de los altos cerros para empezar el fuego; en esta operación rápida y estratégica demostró el coronel Mena que no era desconocida para él la buena táctica de desplegar las guerrillas en orden abierto y avanzar al paso de trote dominando posiciones que debían haber estado ocupadas por el enemigo desde el momento que él hacía ya dos días que esperaba al ejército revolucionario.

Cuando las fuerzas del gobierno bajaron las sierras, ya se encontraron á la división Libertad bien acomodada y en actitud de combate.

A las 11 a. m. empezó el fuego iniciado por el ejército del gobierno en las posesiones

Digitized by Google

de la derecha, las que pudieron ocupar con más rapidez, pero que no pudieron flanquear á causa del fuego certero que les hacía una guerrilla mandada por el comandante Pons; se les hizo emprender la retirada replegándose al centro, donde encontraron una zanja circundada de espesas *chircas*; parapetado y escondido ahí el enemigo hacía un fuego vivísimo sobre la gente de Pons; pero aún así mismo tuvo que abandonar la zanja y replegarse sobre la izquierda buscando refugio en un corte de la sierra.

Habiendo tendido sus guerrillas Julio Barros tras de un montecito en la derecha, desocupó el comandante Pons su posición replegándose á la izquierda; el enemigo ignorante de que Barros estuviera en ese paso y aprovechando la retirada de Pons avanzó en orden cerrado con el objeto de tomar el paso, franquear por la derecha y dominar á las fuerzas revolucionarias por el frente, la derecha y un costado de la izquierda donde ellos tenían su artillería.

Barros les dejó acercar hasta 40 metros y teniéndoles á esa distancia les hizo una descarga cerrada causándole estragos entre las filas; repuesto de su sorpresa el enemigo y en mayor número peleó desesperadamente siendo siempre rechazado por la guerri-

Digitized by Google

lla de Barros hasta que huyó perseguido por éste.

En ese interín se peleaba con encarnizamiento al frente y en la izquierda, siendo en este lugar donde con más arrojo uno y otro bando luchaban por ganar posiciones; faltaban minutos para las 4 p. m. cuando los revolucionarios habían hecho una buena jornada avanzando sobre las posiciones enemigas, teniendo que replegarse las fuerzas gubernistas sobre la cuesta de la sierra.

Fué en esos momentos que la gente de Jara cargó á lanza contra un cuadro de infantes que la rechazó y obligó á retirarse;— la artillería parapetada trás de unas mangueras de piedra, hacía un fuego incesante sin causar más mal que la muerte de un caballo habiendo hecho doscientos y tantos tiros, y la infantería sin cesar un momento, sembraba de balas el aire causando muy pocas bajas; pero el ejército revolucionario aunque había hecho poderosos y sobrehumanos esfuerzos estaba en pésimas condiciones de combate; ¡¡FALTABA MUNICIÓN!! y solo al amparo de las sombras de la noche que se tendían como una protección del cielo, podía hacerse una retirada sin com-

Digitized by Google

prometer la vida de los valientes voluntarios.

La lucha sin embargo seguía cada vez más empeñada: había que morir quemando el último cartucho.

Eran las 2 y 1|2 de la tarde cuando la derecha, que por un momento estaba en calma, se vió nuevamente amenazada por el enemigo; el coronel Julio Barros que conservaba su posición, inició un vivísimo fuego sosteniéndose, hasta que 38 hombres de la división «General Oribe» al mando de un valiente compañero de causa, el comandante José Gil, fué á protejer á Barros; era una posición difícil de sostener por haber tendido el enemigo, franqueando el costado de los cerros, una línea de combate sostenida y defendida por guerrillas de tiradores.

—«Vayan y saquen á balazos á esos salvajes», fué la orden que dió el coronel Mena á don José Gil, y marchó la división á sacar á balazos al enemigo; debía cruzarse una zanja y pasar por entre los fuegos contrarios; se pasó, y los primeros que tuvieron la gloria de subir la cuesta y recibir las descargas enemigas fueron el capitán Alejandro Warnes, Atanasio Jara, L. Laguna, y el valiente abanderado Lorenzo Mailhe; á los pocos momentos subió el resto de la

Digitized by Google

división y por tres veces seguidas rechazó al enemigo, haciéndole numerosas bajas y despojándole de sus posiciones; pero á la división Oribe le faltó munición, había subido á cumplir con su deber llevando en cartuchera treinta tiros término medio por hombre. En esos momentos y después de pelear casi mano á mano, cayó herido el cabo Francisco Lopez y el comandante Gil; é inició la retirada la división en momentos que el enemigo, habiendo tomado el costado de los cerros, y sin ser visto venía á cerrar el paso á los revolucionarios, tomándole la retaguardia.

En esas posiciones desde el momento del combate se cubrieron de gloria el coronel Barros y sus gauchos, la división Oribe que tenía valientes de la talla de Agustin Porcili, sargento Lazcano, capitán Barrios, Lorenzo Giribardo, Antonio Ruiz, sargento Mengé, Cabezas, Roviros, capitán Urey, Delger, Luís Troise y otros que no puedo recordar en este momento, lo mismo que su valiente comandante y el sargento mayor Andrés Gil.

A la izquierda escribieron sus nombres en el libro de oro de la historia, el inolvidable coronel Jara, Martín Arósteguy, Gabino Coronel, muertos; y el valiente Sempé

Digitized by Google

de el plantel «Leandro Gomez». ¡Cuántos otros nombres quedan en el olvido de nuestramemoria á causa de haber ido tomando estos apuntes en el momento de las marchas, de los combates y sobre el caballo!, pero la 2ª edición tendrá su página preferida dedicada á los valientes que ahí rindieron su vida por la libertad de la patria.

El orden de combate presentado por el coronel Diego Lamas fué una de las principales causas porque no concluyó el enemigo con nosotros ese día, así como también la buena táctica observada por el general Saravia.

Serían las 6 p. m. cuando habían cesado los fuegos de fusilería, oyendosé uno que otro tiro de cañón y quedando el enemigo en sus posiciones, retirándonos de ellos.

En lo más recio del combate fué levemente herido el coronel Juan Francisco Mena, quien se retiró del campo de batalla; la retirada del coronel Mena ha dado lugar á diferentes apreciaciones y versiones de las que hemos recojido las siguientes:

Uno de sus ayudantes nos dijo: que sabiendo el coronel Mena que su división había quemado hasta el último cartucho y sin abandonar sus posiciones recibia el fue-

Digitized by Google

go del enemigo, mandó pedir al general Saravia municiones;—que aquel le contestó «que esperara un momento que él ya iría,» viendo el coronel que tardaba el general ordenó se retiraran sus fuerzas, como lo hizo —otra versión es que: al sentirse herido, el creyó que estaba mortalmente y se retiró— el resultado fué que la separación del coronel Mena en esos momentos, cuando no debía haberlo hecho, hizo inclinar el triunfo al enemigo, pues de lo contrario jamás este hubiera flanqueado hasta rodear al ejército revolucionario, que si no entra la noche pierde caballada y se vé comprometido á perecer ó prisionero.

El combate de Cerros Blancos ha sido moralmente un triunfo para el partido blanco, pero materialmente pertenece al gobierno y hubiera sido una victoria completa para ellos si tienen un poco más de pericia militar; sin embargo pelearon con bravura y han sabido defender su causa.

Esa noche el ejército inició una retirada, tomando rumbos á la linea de la frontera brasilera, marchando toda esa noche con interrupción de una parada de dos horas en el paso de Layala que se aprovechó para dar descanso á la caballada; al otro día 15, el resto del ejército (pues faltaban muchos

Digitized by Google

soldados); en número de 1500 hombres amanecieron en la frontera brasilera acampando á las 11 a. m. en la Cerrillada donde se mandó carnear; estaban en la faena de carnear cuando recibió el general Aparicio un chasque con el que se le avisaba que el enemigo estaba sobre sus fuerzas; inmediatamente se tocó á ensillar y se fué sobre él encontrándolo cerca, como á unas quince cuadras.

Digitized by Google

Digitized by Google

La Cerrillada

Era la 1 p. m. cuando se desprendió la división Florida al mando del mayor Aldama y empezó el fuego sobre las fuerzas enemigas y de una y otra parte se inició réciamente.

Peleaban en ese paraje y ese día á las vanguardias del general Villar; escasa completamente de municiones nuestra tropa, órdenó el general Aparício Saravia que el comandante Julio Barros cargara á lanza, única arma que se tenía para combatir.

Hecha con toda felicidad la primer carga, se siguió peleando de esa manera hasta la noche; en esos momentos las fuerzas enemigas, buscando la incorporación de sus gefes y compañeros que estaban acampados en Cerros Blancos, fueron llevadas á *chuzazos* hasta el mismo ejército de Villar —que sorprendido—se desbandó, siendo esta la

Digitized by Google

causa porque tuvo tanto disperso y sufrió tantas pérdidas.

Las divisiones Florida, la de Cerro Largo al mando del comandante Navarrete, la de Porongos al mando de José Gonzalez, el ya ascendido coronel Barros y Saravia en persona, fueron los que ese día en algo salvaron la triste retirada de Cerros Blancos, que pudo ser el fatal desenlace de nuestra tragedia de sangre, que hoy vá terminando en nuestra patria.

Queremos hacer destacar con los más vivos colores de la verdad y sinceridad esta campaña, para que si algún minucioso historiador quiere dejar constancia de los hechos, no vaya á cubrir con lápidas de olvido á los que han sufrido los más tristes desengaños, y dar á las cabezas directoras inmerecidas palmas y laurales.

La pérdida de la lucha en Cerros Blancos fué vista por la clara inteligencia del coronel Lamas y el instinto guerrero y vivo del general Saravia; ellos parecía que habían visto flotar como una visión funeraria la muerte de la revolución sino se peleaba hasta morir, antes de rendirse al enemigo; y prueba de ese ardor, de esa desesperación, del delirio que domina el cerebro al verse irremediablemente en peli-

Digitized by Google

gro de muerte, fué la pérdida de nuestros mejores jefes, de nuestra valiente oficialidad, de los intrépidos soldados y hasta de recibir fatales heridas el coronel Lamas y otros.

La pérdida de Cerros Blancos, FUÉ POR LA FALTA DE MUNICIONES PEDIDAS MIL VECES AL COMITÉ; si no hubiera escaseado ese elemento de guerra, la causa revolucionaria consigue otro sonoro triunfo como el de Tres Arboles, y marcha tranquilamente por la República, deslumbrando con la luz de su gloriosa estrella; asombra al extranjero; humilla al enemigo, y á su paso vá recibiendo poderosos elementos amigos.

Fiel visitador en esta contienda, poseedor de la mejor memoria de apuntes; quiero que conste para el porvenir la verdad de los hechos y dar al vencedor sus coronas y al vencido su triste mortaja. Sorprendido el enemigo por el valor de los pocos que se cobijaban bajo la enseña libertadora; sin poder reacionar, entregándose á la fuga, dieron á nuestra causa un laurel más, aunque marchito; ¡un solo laurel! cuando podían haberse recojido magníficas coronas y con ellas cubrir la tumba de los que habían rendido su vida en las cuchillas vivando á la querida patria.

Digitized by Google

Por esto fué que á los pocos días caía en nuestro poder el pueblo de Rivera, se triunfaba en Cuñapirú y el ejército iba á golpear en las puertas del Salto entrando hasta sus calles sin que el enemigo se atreviera á salirle al encuéntro; esa presentación al toque de diana era el insulto y la burla más sarcástica que se podía hacer á un ejército de soldados aguerridos y allí vivaqueó, paseose como dueño y señor, hizo retroceder á balazos los buques de guerra que pretendían impedir el paso de la espedición del pobre Imas, les tomó dos mil y tantos caballos y sin que nadie les molestara vá en busca de Muñiz y le obliga á internarse en territorio brasilero, después de desalojarlo de sus posiciones en Aceguá.

Todos estos hechos han demostrado hasta la evidencia, que si escasa como estaba de elementos de guerra la revolución ha dominado por completo al enemigo atemorizándole desde Tres Arboles, ¡si hubiera tenido con que batirse, no necesitaba firmar un armisticio ni tratar la paz con Juan Idiarte Borda.....!

Digitized by Google

La mentira en la Revolución

Hay un refrán que dice: «En tiempo de guerra..., mentiras... á granel»; — pero creemos que nunca se ha mentido tan descaradamente como en esta revolución.

Ignoramos de donde pudo haber salido ese círculo de noticias que, las más de las veces, rayaba hasta en la más absurda irrisión. Comprendemos que en el estado de excitación en que se encuentran los ánimos durante una revolución, el deseo de unos y otros porque triunfen sus parciales; la dificultad de obtener noticias verídicas por las comunicaciones; la conveniencia política de mistificar la verdad, cuando es contraria ó de aumentarla cuando es favorable; comprendemos que todas estas circunstancias reunidas influyan para que se adultere ó se exagere la verdad; pero lo que no com-

Digitized by Google

prendemos es que se considere patriótico ni político la transformacion de los hechos de una manera inverosímil, dándose triunfos donde son derrotas, entonando cantos en los que la lira patriota se descuelga de los *sauces mudos* para elevar eróticas canciones, á los que debían recibir acentos tristes y mudos; ó inventar combates ó triunfos ruidosos, que parece parodiaban á las manifestaciones guerreras de los combates de *Tres Arboles* y *Cerros Colorados*. Todo esto, si alguna manifestación tiene, es sencillamente un charlatanismo perjudicial.

No queremos envolver al lector ni tirarle polvo de tabaco á los ojos, para que diga:—me han engañado; no veo, pueden ustedes decir lo que quieran. Y prueba nuestro aserto la circunstancia siguiente: que los propagadores de mentiras ó los que estaban más dispuestos á recibirlas, por regla general, han sido los que menos han demostrado su patriotismo, concurriendo al sacrificio y á la lucha.

Estos, los que se han sacrificado, eran parcos en sus noticias, como verdaderos patriotas, y jamás trataron de engañar á nadie, pues decían lo que era simplemente la verdad.

Digitized by Google

¡Y se ha mentido, por el gobierno y por los revolucionarios!

Lástima que la prensa, órgano indiscutiblemente verídico, haya sido la que más ha dado pruebas de que comulgaba con ruedas de molino. Nosotros, casi siendo simpáticos á la causa de la buena atmósfera que la prensa ha hecho por nuestra idea, no desearíamos que se tomara el espíritu ó la esencia de nuestra obra, como un deseo de contrariar la buena voluntad que su propaganda ha hecho.

Digitized by Google

Digitized by Google

La caridad en la Revolución

Todo lo que se diga es poco para encomiar los nobles sentimientos de caridad que ha tenido la virtud de despertar la revolución en favor de los que han caído en tan patriótica lucha.

Sociedades de la Cruz Roja, damas orientales, argentinas y brasileñas; comisiones de caballeros, todo el mundo ha tratado de aliviar las desgracias causadas por la revolución, buscando el consuelo del herido, socorriendo al menesteroso expatriado.

Nobles y grandiosos sentimientos que honran altamente la cultura y abnegación de estos pueblos!

Bagé y sus alrededores, que ha sido el cuartel general durante la revolución puede decirse, ha sido también el teatro á donde han acudido muchos heridos y dispersos de todos los combates.

Digitized by Google

Es cierto que algunas veces han carecido de lo más indispensable, pero eso no es culpa de los sentimientos de caridad cristiana, aunque no ciudadana, que hasta los caballeros se los han disputado á las damas; provienen de otras causas que no son del caso exponer aquí.

La mejor demostración de estos hechos está en las cuantiosas sumas de dinero que se han recolectado y en los socorros que se han enviado á nuestros heridos, para lo cual publicamos enseguida las donaciones que se han hecho por varios conductos para los hospitales de Bagé.

Mes de Marzo: Dos carros cargados de catres, medicamentos y toda clase de comestibles, que con 400.000 reis entregó el señor Arósteguy al director del Hospital en Cuchilla Seca, doctor Moreira, como producido de la suscripción iniciada en Bagé por el doctor Peña y el señor Carlos Alberto Antúnez para los heridos de Arbolito.

Mes de Abril: Cinco cajones de ropa usada enviados al doctor Baena por una sociedad de damas cristianas de Montevideo.

Mes de Mayo: Para los heridos de Cerros Blancos en los hospitales de Bagé (recien fundados) y el de Cuchilla Seca, 500 pesos oro, remitidos por la Cruz Roja Oriental;

Digitized by Google

200.000 reis por la ciudad de Bagé; tres cajones de algodón y ropa usada por la Sociedad de Socorros Mútuos entre orientales de Buenos Aires y seis cajones de ropa usada por una sociedad de damas orientales, remitidos por un enviado especial.

Mes de Julio: Para los heridos de Aceguá en el hospital de Cuchilla Seca, 600.000 reis por una comisión de caballeros orientales en Buenos. Aires; 100 pesos oro de la señora Irene Medina de Arósteguy y pequeñas donaciones particulares de ropas y dinero.

Particularmente, todo el mundo ha socorrido con lo que ha podido á nuestros emigrados: entre ellos, una sociedad de señoritas en Paysandú y otra en Concepción del Uruguay; en Río Grande se hicieron donaciones por la Intendencia Municipal y el señor Arósteguy, iniciándose suscripciones populares y beneficios teatrales por una comisión compuesta de los señores Juan Mora, Pedro T. Alvarez y Bruno Carril.

¡Honor y agradecimiento á todos los protectores de los revolucionarios!

Digitized by Google

Digitized by Google

Las receptorías

No conocemos quién ha sido el autor de cobrar los derechos de exportación é importación en las Receptorías de las fronteras brasileras; pero sea quien sea, aunque su intención haya sido altamente política, ha sido desgraciadísimo en su concepción.

¡Dichosas receptorías!

¡Cuántos elementos hemos perdido al rededor de esos miserables derechos!...

Y como nos hemos propuesto decir la verdad, fuera quien fuese y caiga quien caiga para concluir una vez por todas con los mistificadores y los medradores políticos, enunciamos la idea: que existiría la conveniencia patriótica de exigirles rendición de cuentas ó aclaración de su conducta á todos los jefes de fronteras, receptores y jefes militares que han actuado en las receptorías fronterizas.

Digitized by Google

Enunciamos la idea sin dar nombres propios, pues quizás podríamos cometer injusticias, pero al buen entendedor que serán todos nuestros lectores basta y sobra con lo que dejamos expuesto.

Ríndanse cuentas para saber quienes son los buenos y los malos, pues no está bien que nos confundamos todos en el montón; no basta decirse revolucionario y hasta ir á defender la revolución para que nadie esté autorizado á cometer irregularidades, pues no puede considerarse tal, aun yendo á la lucha, el que no lleve el sentimiento de la honestidad.

Creemos que sería conveniente se extendiera esta medida de rendición de cuentas á todos los que, por una ú otra circunstancia, han manejado dineros de la revolución.

Digitized by Google

Los principales hombres de la revolución

General Aparicio Saravia

Es indudable que el general Saravia es la primera figura de la revolución: sin él, no se hubiera hecho ésta ó se hubiera realizado en otra forma.

Se destacó su nombre en la primera revuelta de Noviembre y él sirvió de bandera para hacer la segunda revolución, imponiéndose como el jefe obligado de ella.

Sin embargo, él no quería ser el general en jefe del ejército revolucionario, y así se declaró en la nota—compromiso que, en su nombre, firmó el coronel Chiquito en la junta de guerra; en la cual se manifestaba que se nombraría jefe del movimiento á un caracterizado jefe oriental que se encontraba

Digitized by Google

y se encuentra al servicio del ejército argentino.

Cuando el enviado especial, señor Arósteguy, le manifestó de palabra que había sido nombrado provisoriamente general en jefe del futuro ejército, se negó á aceptar el nombramiento en esa forma y por la sola autoridad de la junta, declarando que pasaría sencillamente como jefe de su división y que si bien no tenía aspiraciones de mando solo aceptaría esa distinción, si los jefes del movimiento se lo pedían. Posteriormente, antes de Arbolito, el mismo comisionado le propuso ver á los jefes, que parecía estaban bien dispuestos para que le otorgaran aquel carácter, á lo que él se rehusó diciéndole que convenía esperar hasta la incorporación del coronel Lamas.

Por último, la junta le dió el nombramiento provisoriamente en nota que condujo el doctor Vidal y Fuentes y en carácter definitivo por otra nota que envió el señor Arósteguy con fecha 28 de Abril, confiriéndole todos los poderes extraordinarios que con esa misma fecha, se le habían quitado al doctor Terra.

Estos detalles demuestran el desinterés patriótico del general Saravia que no aspiraba á grados y honores, sino al triunfo de

Digitized by Google

su ideal. Lo ha demostrado también en la generosidad con que ha derrochado su fortuna por la patria, y en la honradez de sus procederes.

El general Saravia, aunque no posee grandes conocimientos militares, es un guerrero en toda la acepción de la palabra. Arrojado hasta la temeridad, confiándolo todo á su valor, suele á veces precipitarse á pelear al enemigo donde se encuentre y sin fijarse en el número; no obstante darse cuenta exacta de ese gran inconveniente, como lo dió á comprender en los primeros días de la invasión—en una conferencia que tuvo con el comisionado que se hizo pública en el ejército—manifestándole que él no se batiría sino cuando tuviera la evidencia del éxito, pues prefería pasar por cobarde, antes de confirmar el juicio de precipitado que tenían algunos formado de él injustamente.

La acción de Arbolito lo hizo desmerecer en algo de su prestigio militar, de que tan brillantes pruebas había dado en la revolución de Río Grande, y el arreglo que se trata con Idiarte Borda lo harán decaer también en su carácter altivo de ciudadano.

Digitized by Google

Pero como quiera que sea, su conducta como hombre es irreprochable, y ha sacrificado su fortuna y expuesto su vida en pró de la revolución.

Coronel Diego Lamas

Después del general Aparicio, es la figura militar más brillante de la revolución y su nombre ha figurado el doble que el de aquel caudillo.

Sargento mayor en la República Argentina y secretario del jefe de Estado Mayor General del Ejército Argentino, renunció ambas cosas con toda abnegación para tomar parte de los primeros en las filas revolucionarias.

La batalla de «Tres Arboles» dióle gran nombre y fama; y en efecto, ese hecho de armas glorioso fué el que le dió tono á la revolución, siendo sensible que no se hayan aprovechado como debían sus proyecciones políticas.

Sin embargo no falta quien pretenda em-

Digitized by Google

pañar los méritos estratégicos de este militar revolucionario, máxime hoy, que por haber transado con Idiarte Borda, se ha empalidecido su personalidad.

Doctor Juan A. Golfarini

Este compatriota ha ocupado el primer puesto en la política revolucionaria, pues es el presidente de la Junta de Guerra.

Es de un carácter serio y activísimo: posee inmensas relaciones en la República Argentina y ha trabajado extraordinariamente por la revolución.

El doctor Golfarini figura en el Partido Nacional como una de sus primeras personalidades.

Doctor Duvimioso Terra

Después del doctor Golfarini, es la primer figura política de la revolución, representó á la Junta de Guerra en el Ejército pasando con el coronel Lamas en su valiente y audaz invasión.

Digitized by Google

El doctor Terra ha perdido su fortuna en las luchas del Partido Nacional: posée buenas condiciones como político, y es incansable por la restauración revolucionaria.

Doctor Eustaquio Tomé

Una reliquia del Partido Nacional. Fué presidente honorario de la Junta de Guerra, ha figurado en todos los movimientos revolucionarios desde el año 70; figuró como Ministro de Hacienda, y Fiscal en las administraciones de Pereira y Berro, y se conserva en la expatriación desde el derrocamiento de nuestro partido.

El doctor Tomé goza fama de honradez y austeridad catonianas. Su nombre ha sido la principal garantía para la recolección de fondos revolucionarios.

Doctor Juan José de Herrera

Otra reliquia del Partido Nacional y, como el doctor Tomé, fué presidente honorario de la Junta de Guerra y ministro y

Digitized by Google

senador en las administraciones de Pereira y Berro.

Escritor concienzudo y habil político y diplomático, ha figurado en todos los movimientos revolucionarios desde el año 70.

Doctor Eduardo Acevedo Díaz

Escritor inteligente y distinguido literato. Es bien conocida su campaña periodística en «El Nacional» para que nos detengamos á narrarla, y el prestigio enorme que tenía entre la juventud montevideana.

Invadió como simple soldado, con la expedición Mongrell, y fué secretario general del ejército desde el día en que se incorporó á él, en Caraguatá.

Es patriota y ha procedido siempre con abnegación y austeridad.

En el ejército es queridísimo por su carácter bondadoso y afabilidad hasta para con los simples soldados, á quienes considera y trata de igual á igual. Es un excelente tirador y es quizá á él y á algunos otros que se debe el que haya corrido la versión de que en nuestro ejército había

Digitized by Google

escuadrones especiales de tiradores *¡suizos!* Es que, como se dice vulgarmente, Acevedo Díaz, «donde pone el ojo, pone la bala»: lo propio podemos aplicar á los Sres. Apolinario Vélez, coronel Lamas (que también ha hecho sus *tiritos*), Luís Mongrell, sargento Lazcano, Herrera, Juan Cat, y algunos otros.

Además, el doctor Acevedo se ha distinguido siempre por su serenidad, aún en los mayores peligros, (cosa, por otra parte, nada extraña entre los nuestros). Era imposible hacerle retirar del campo, mientras duraba el fuego, sin que valiera, para que cambiara de resolución, el recordarle su falta en nuestras filas si caía su patria—que tanto lo necesitaba—nada había que pudiera apartarlo de esa especie de obsesión de que se sentía poseído con la carabina en la mano, apuntando como quien tira al blanco, con ese aplomo y serenidad própios solo de un hombre íntegro y que tiene la *conciencia del deber.*

Digitized by Google

Abdón Arósteguy

El rol que ha desempeñado el señor Arósteguy en los sucesos revolucionarios es más importante de lo que se crée.

Sabemos, porque se ha hecho público, que él no era partidario de la revolución en campaña, prefiriendo como más eficaz, más rápido y menos dispendioso, el golpe de mano sobre la capital de nuestra República. Sin embargo fué á los hechos, renunciando un puesto importante y sacrificando sus intereses. Trataba según es público también, de sacar el mejor partido posible de los hechos que se producían. En ese sentido escribióle el manifiesto el general Saravia buscando la evolución con los colorados independientes por medio de la revolución, y emprendió trabajos con la gente de Muñiz hasta el día de la batalla de «Arbolito».

Después de este desastre fué que el señor Arósteguy se convenció de la inutilidad de la revolución, considerándola un fracaso inminente, y perdió su fe revolu-

Digitized by Google

cionaria. En el ejército era voz corriente esa opinión, lo mismo que las causas de su regreso á Buenos Aires, que más que una misión se le consideró por todos como una habil retirada de los acontecimientos.

El general Saravia manifestaba á todos sus amigos que el señor Arósteguy le había dicho que él no tenía rol alguno en el ejército, después del nombramiento absoluto del doctor Terra, pues su misión había terminado, y que, en cambio, podía serle muy útil á la revolución en la República Argentina, donde se consideraba con algunas vinculaciones. Aparicio no quería que se fuera, pues le decía que lo necesitaba á su lado para combatir á los que pretendieran hacer política en el ejército; pero él al fin lo convenció de lo contrario para lo cual fué secundado por el señor Abelardo Marquez, quedeseaba fuera á una misión en Porto Alegre por ser la persona designada al efecto.

Y que no se crea que él no comprendía las ventajas que tenía al lado del general Saravia, pues además de haberle sido muy facil hacerle romper á éste con el Comité, de quien tenía la opinión más ingrata, conocía la ojeriza que le profesaba al doctor Terra; y Acevedo Díaz, que era el único que podría hacerle sombra no estaba en el ejér-

Digitized by Google

cito ni había invadido todavía. Pero nada de esto le importaba á él, suponemos, si consideraba perdida la revolución.

Sin embargo, su viaje á Buenos Aires, de donde no debió haberse movido nunca, pudo haber sido muy fructifero si le hubieran permitido tomar iniciativas ó darle la importante misión cuyas credenciales solicitó y no se le acordaron, segun se dijo en el ejército habíale manifestado posteriormente al General Saravia en el nuevo viaje que hizo el Sr. Arósteguy á las fronteras del Brasil pará ir al ejército revolucionario.

El Sr. Arósteguy, segun se ha publicado por los diarios, de donde tomamos muchos de estos datos, se ha visto coartado hasta en los casos más nimios, como por ejemplo, no permitirle retirar de Aceguá la gente de Frias, que despues fue derrotada, clausurar el hospital de Bagé que el había contribuido á fundar, y negarle todo concurso por la Junta, otra vez en Buenos Aires, para dar un golpe de mano sobre las huestes de Borda,

Digitized by Google

evitando asi que se consumasen los preludios de transacciones vergonzosas, que el calificó de prostitución.

Estos disgustos y sin sabores dieron lugar á que sus amigos hicieran publicaciones diciendo lo que el pensaba de la revolución, esto es, que no la consideraba tal de la manera que iba y que concluiría seguramente con algun fracaso ridículo siendo preferible disolverla á continuar en esas condiciones, cuyas publicaciones, comentadas por el vulgo, no obstante sus reiterados desmentidos de que él no las había autorizado, han servido de pasto á la maledicencia, apesar de las grandes verdades que encerraban.

Pero así es la vulgaridad de la gente: prefiere la mentira á la verdad, cuando esta última es desagradable.

Sin embargo, y no obstante su correctisima conducta para la Junta, manteniendose siempre sometido á ella, y fueran cuales fueran sus opiniones antes ó despues de iniciarse

Digitized by Google

en el movimiento, una vez en él, no debió separarse nunca—cuando se necesitaba de todos, y de los personajes conspícuos de la causa en particular—y no debió tampoco autorizar las ideas y escritos que corrieron respecto de sus pensamientos, aunque así fuera, dejando para mejor ocasión la explicación de su proceder y las causas que lo motivaron.

También han ocupado puestos distinguidos durante el transcurso de la revolución, los señores Julio Arrúe, Agustín A. Vedia, Ramón Artagavetia y Carlos Rodriguez Larreta, como miembros de la Comisión de Hacienda, anexa á la Junta de Guerra; los señores Jacobo T. Berra, Carlos M. Morales, Santiago Botana, Escolástico Imas, Juan Angel Moratorio y Ventura V. Gotusso, como miembros de la Junta; y los señores Pedro Echevarría, Luís María Arias, Moisés Gil, Rodolfo Velloso, Ismael Velazquez, Do-

Digitized by Google

roteo Navarrete, Carlos A. Berro, Antenor Pereyra, Abelardo Marquez, Luís Mongrell, doctor Casaravilla, Ponce de León, Tomé (hijo), y los jefes Juan Francisco Mena, Rafael Zipitrías, Nicasio Trías, Ignacio Mena, Gonzalez, Antonio Mena, Aldama, Corvo, Uturbey, Fortunato Jara, Ramón Batista, Benitez y Julio Barros que tanto se distinguieron en el campo de batalla.

Digitized by Google

La expedición de Smith

El populacho, con una injusticia notoria, dió en llamarles: «hijos de mamá» á los afiliados á la expedición del coronel Juan A. Smith, y el general Aparicio, cuando supo la prisión de ese jefe y su numerosa legión, «yo lo suponía», dijo, «y hasta lo previ cuando me propusieron en nombre de Smith que deseaba organizar su expedición á mi lado en el Brasil: esos del directorio no organizan nada, contestó».

Pero no es de Smith la culpa de lo que ha sucedido, ni de sus patriotas expedicionarios.

El verdadero culpable es el autor, de haber organizado esa expedición en plena ciudad de Buenos Aires, con un exhibicionismo anti-político, pues si la hubiera hecho en sitios ocultos, enviándose á los expedicionarios desde esa ciudad al paraje donde

Digitized by Google

debían ocultarse, nada de lo que sucedió habría sucedido, como pasó con las expediciones de Nuñez, Mongrell é Imas.

Esto no admite discusión. Una expedición revolucionaria que se organiza con gran barullo en una ciudad extranjera, cuyo gobierno, no obstante las simpatías que pueda tener por la causa revolucionaria, mantiene relaciones internacionales con el gobierno á quien se le hace la revolución; que además va á embarcarse públicamente, tomando al asalto vapores mercantes ¡que diablo! tiene que sér descubierta por todo el mundo, y el gobierno extranjero, por más simpatías que tenga por los expedicionarios tiene la imperiosa necesidad de intervenir y apresarlos.

Cuando se hacen mal las cosas no se culpa á nadie, sino al que las hace.

Esto es de una lógica incontrovertible.

Nota.—La expedición Smith ha costado alrededor de veinte mil pesos oro, según nos informan.

Digitized by Google

Conclusión

Hemos terminado la narración detallada y verídica de la revolución oriental que pasará á la historia con la denominación de «Revolución Saravia».

Hubiéramos deseado al finalizar nuestra modesta obra, trazar con la pluma que la hemos escrito, un aplauso unánime á nuestros correligionarios; pero nos es imposible, se resiste nuestra conciencia patriótica á mentir tan descaradamente y tenemos que censurar donde sólo desearíamos aplaudir.

El partido nacional contaba en su seno más de veinte mil afiliados, cuyo dato hemos tomado siguiendo el curso de las reuniones públicas que se efectuaron antes de la revolución, dentro y fuera del país.

Pues bien, triste es confesarlo pero es la realidad brutal de los hechos. De esos veinte mil ciudadanos, que tanto entusiasmo mostraban en clubs y en los meetings populares, apenas cinco mil — y eso mismo

Digitized by Google

escasos — ha contado la revolución en su período más álgido. El resto ha estado sirviendo con el gobierno de Idiarte Borda unos, y los otros, so pretexto de caridad ó de futuras expediciones, han estado haciendo farsa, disputando á las damas los primeros el óbolo de la beneficencia, cuyos dineros es dudosa su procedencia, y los segundos charlando á diestra y siniestra por avenidas y cafées, formando ridículos comités ó hablando de invasiones que nunca se efectuaban.

Pero la explicación de esas defecciones, vergonzosas unas y farsáicas las otras, está en la descomposición de los partidos tradicionales uruguayos, partidos retrógrados y sin ideales levantados, que en vez de proponer la solución de problemas de actualidad, solo sirven para alimentar odios y excitar venganzas personales; y sobre todo la descomposición de nuestro componente social, que, como en todas partes en esta época, rinde verdadero culto al posibilismo enervante y solo busca la exhibición y el confort, sin poseer verdaderos sentimientos de dignidad y patriotismo: la revolución actual que con el sacrificio abnegado y el valor que han demostrado los combatientes al iniciar la lucha, es un algo que se separa

Digitized by Google

de la época, no ha sido más que un meteoro, una ráfaga patriótica, que ha vuelto otra vez de donde salió, obedeciendo á la ley física de gravedad de los cuerpos, que lo mismo se produce en la vida material que en el orden moral de las cosas.

Después de aquella propaganda viril y patriótica y del empuje valeroso de los primeros invasores, sostenidos por algún tiempo durante la lucha cruenta que hemos soportado, ha vuelto á caer la revolución en el ambiente posibilista de donde surgió, entrando en conciliábulos bochornosos, y en unos vergonzosos arreglos ó proposiciones de paz. Baste enunciar para justificar nuestra conducta, el que la revolución, yendo á combatir á un gobierno del cual no admitía ni un ápice de legalidad, dando á luz manifiestos de principios inquebrantables, entra en arreglos de paz, á la primera proposición que se le hace, aceptando de plano el reconocimiento de ese gobierno. Lo único que han tenido que observar los jefes revolucionarios al convenio que se les proponía, ha sido el tanto ó el cuanto de las prebendas oficiales.

Vaya una manera de solucionar los principios en los países democráticos!

Estos no transan jamás; se hunden sus

Digitized by Google

sostenedores, pero se salvan los principios.

Moralmente, lo que han hecho Aparicio Saravia, que se nos presentaba como un austero ciudadano; Diego Lamas, que prometía vencer ó dejar los *huesos en las cuchillas*; Eduardo Acevedo Díaz, el escritor terrible; es sencillamente una desgracia. Los espartanos se han convertido en atenienses, de la noche á la mañana.

No sabemos, ni queremos saber, si la paz se hará ó no. Hasta creeríamos ensuciar las páginas de este folleto en narrar los incidentes vergonzosos y las claudicaciones bochornosas que se sucederán á estos arreglos del más subido entusiasmo político. La revolución ha muerto después de haber firmado Saravia y Lamas un compromiso de paz con Idiarte Borda, reconociendo un infame gobierno. Poco importa que la paz se haga ó no se haga, que continúe ó no continúe la guerra, ya la revolución murió con su programa levantado de principios para degenerar en una lucha de ambiciones viles é incomparables.

Para los mismos que miran estas cuestiones por el lado material, imitando á esas madres desnaturalizadas que prostituyen á sus hijas para sacar lucro de su deshonor, aún para esos mismos será un fracaso esta paz

Digitized by Google

bordesca, propuesta por un ciudadano apuntalador de los malos gobiernos, como lo es el doctor Rodriguez Larreta, ex-Ministro de Santos en la célebre conciliación, y secundado por el Justino Muñiz, gaucho analfabeto y miserable traidor de su partido por la pitanza que le ha sacado del atorrantismo en que vivía para convertirlo por medio del robo en acaudalado estanciero, y por el tal Lessa, el buen ladrón Lessa, vasco de nacionalidad, que comercia con las desgracias del pobre pueblo oriental en íntimo consorcio con todos los gobernantes espúreos de nuestra patria; aun para esos mismos será un fiasco la paz con Borda, pues á la larga ha de ser traicionada y escarnecida como fué la que surgió por el famoso pacto de Abril del año 1872.

¿No habrá quien proteste contra esas negociaciones humillantes? ¿Quién salva el honor revolucionario y el decoro ciudadano? La Junta de Guerra... Pero ¡bah! la Junta de Guerra se ha enredado ya en esas negociaciones, con el mismo aturdimiento que ha procedido en todos sus actos y sin prestigio real de ninguna especie ante la opinión de sus correligionarios.

¡Pobre patria! Otra vez en manos de tu hijo Eustaquio.

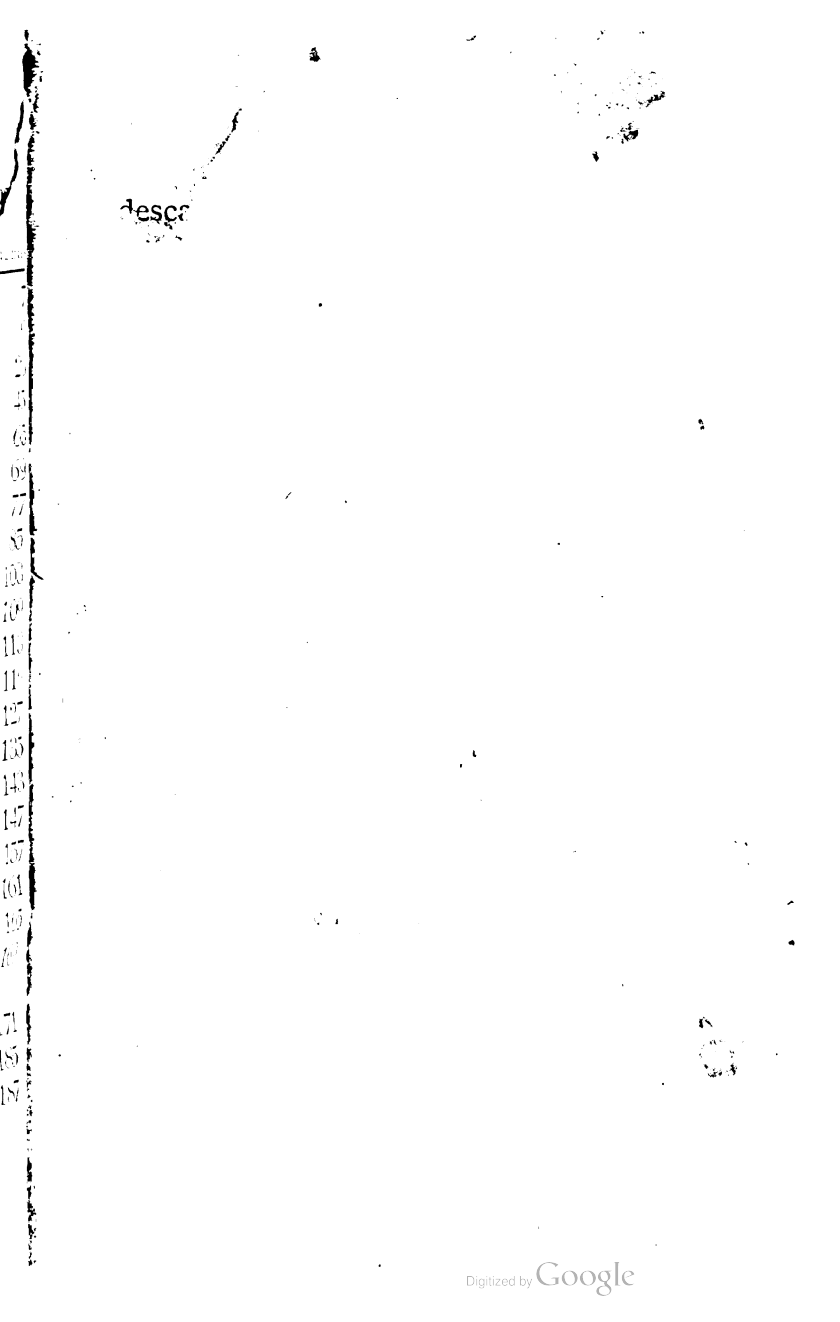
Digitized by Google

INDICE

Paginas

A mis compañeros de fogón..... 7
Prolegómenos de la revolución..... 9
Invasión Saravia..... 23
Combate de Arbolito..... 45
Expedición Lamas..... 65
Expedición Nuñez..... 69
Tres Arboles 77
Expedición Mongrell..... 85
Expedición Benitez..... 103
Levantamiento San José..... 109
Expedición Trias..... 113
Zipitrias, Carril y Gonzalez..... 119
Nuevas invasiones..... 127
Después de Tres Arboles..... 135
Cerros Colorados..... 143
Combate de Cerros Blancos..... 147
La Cerrillada..... 157
La mentira en la Revolución..... 161
La caridad en la Revolución..... 165
Las Receptorias..... 169
Los principales hombres de la Revolución..... 171
La expedición de Smith..... 185
Conclusión..... 187

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

Widener Library
3 2044 094 376 746